



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ECONOMÍA

**REFLEXIONES SOBRE LA DIALÉCTICA ECONÓMICA
Y EL DESARROLLO DE MÉXICO**

TESINA

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN ECONOMÍA**

PRESENTA

JORGE CARLOS CASTELL BENAVIDES

TUTOR

MTRO. ALFREDO CÓRDOBA KUTHY



MÉXICO D.F.

2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis Padres y Hermana.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO I. LA DIALÉCTICA DEL DESARROLLO ECONÓMICO.	4
DE LA ECONOMÍA	4
DE LA DIALÉCTICA.....	7
LA DIALÉCTICA Y SU MOVIMIENTO	10
DE LA DIALÉCTICA A LA ECONOMÍA	16
PROCESO DE TRABAJO GENERAL	17
PROCESO DE TRABAJO CAPITALISTA	21
DE LA NACIONALIDAD DEL PROCESO DE TRABAJO	24
CAPITULO II. DIALÉCTICA DE LOS PROCESOS DE TRABAJO DE MÉXICO.	27
COATEQUITL Y SU EVOLUCIÓN	31
<i>Coatequitl</i>	31
<i>Encomienda</i>	33
<i>Repartimiento</i>	34
TRABAJO ASALARIADO	38
ESCLAVITUD.....	40
CAPÍTULO III. TEORÍAS DEL DESARROLLO Y EL DESARROLLO DE MÉXICO	43
TEORÍA DEL DESARROLLO SUSTENTABLE.....	45
TEORÍA DEL DESARROLLO HUMANO.	47
TEORÍA DEL DESARROLLO NEOLIBERAL	50
TEORÍAS SOCIALISTAS	53
CONCLUSIÓN	57
BIBLIOGRAFÍA	60

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es el producto de reflexionar sobre la ciencia económica, su método, su forma de exposición, y el resultado al que cualquier teoría llega: el desarrollo.

Consta de tres capítulos. En el primero se expresa que para entender el desarrollo económico es necesario tener claro qué es lo que la economía estudia: hombre y naturaleza en metabolismo, hombre y naturaleza modificándose, hombre y naturaleza en desarrollo; y, dentro de un modo de producción capitalista, a ese metabolismo originario históricamente se le yuxtapone el del capital.

En el capítulo segundo expresamos que para entender el desarrollo de México es necesario tener claro que el hombre y naturaleza de México tienen una forma particular de asociarse, por tanto de modificarse y desarrollarse. En el país hay una multiplicidad de formas en que el hombre y la naturaleza se relacionan, una multiplicidad de metabolismos económicos, un abanico de desarrollos que, además, subsisten desde tiempos ancestrales.

En el capítulo tercero se describen las “teorías de desarrollo” que comúnmente se aplican en la actualidad a los diversos aspectos nacionales. Estas teorías se generan en contextos distintos al del país, y por tanto fallan en representar la gama de metabolismos económicos de México, además que su implementación, no desarrolla en plenitud a los hombres y a la naturaleza de nuestra nación.

Se advierte al lector que el primer capítulo es de carácter teórico-filosófico, por lo cual la lectura es densa y pesada, y le pedimos amablemente tenga la paciencia para avanzar en ella. El capítulo dos es más ágil, pues las consideraciones teóricas ya han sido hechas en el primero, consiste en una esquematización de distintos procesos de trabajo de nuestro país. En el capítulo tercero oponemos a las teorías del desarrollo generales el planteamiento hecho en el capítulo primero y segundo. Sin más, hacemos entrega al lector del presente esfuerzo.

CAPÍTULO I. LA DIALÉCTICA DEL DESARROLLO ECONÓMICO.

DE LA ECONOMÍA

Los economistas suelen estar más o menos de acuerdo en la definición de su ciencia: “la economía es la ciencia que estudia la producción, distribución y consumo de los bienes escasos”. Satisfechos, no la cuestionan, no la desarman y desmenuzan, no están interesados por sus entrañas vivas, es como cuando en la medicina era tabú abrir un cuerpo, y el diagnóstico, y hasta el tratamiento, se basaba en la superficial coloración de la piel. Hay que aclarar tres cuestiones simples que se omiten en la definición.

Primero, “...producción, distribución y consumo...” son actividades *concretas* que realizan los hombres¹, actividades exclusivas de la naturaleza humana. Se trata de la actividad concreta del hombre es su devenir por los tiempos, su carácter *ontocreador*², y no “producción, distribución y consumo...” en abstracto, desligada de quien la realiza. La economía estudia al hombre en la historia, por eso es un humanismo³.

Segundo, ¿qué son los “bienes”? Hay cierta ambigüedad en la palabra, hay definiciones que se pretenden “más explícitas” y dicen “bienes y servicios”, pero siguen sin acercarnos a la concreción. De hecho, por “bienes”, los economistas nos referimos “a lo producido, distribuido y consumido”, pero es una tautología tan descarada que preferimos llamarles “bienes”. Si los “bienes” son el resultado de la “producción...”, entonces son todo aquello “ontocreado”, o sea, lo históricamente hecho y haciéndose por el hombre: lodo, palos, piedras, plantas, animales, ríos, valles, montañas, ciudades, costas, mares, provincias, costumbres, posibilidades, etc., el hombre

¹ Aquí hablaré de nosotros en términos del “hombre”. No por evocar la cuestión de género, sino para invocar la antiquísima discusión sobre nuestra naturaleza, con nuestras aspiraciones, y con las limitaciones que tratamos de quebrar. Aquí hablo del hombre como el producto de sí mismo a través de la historia. Si me refiero a ese producto histórico en términos de hombre y mujer entonces le estaría dando una connotación de género, el cual no es propósito de este trabajo. Tampoco me refiero al hombre como gente, pues éste le da un sentido de masa; ni de personas, pues ello lo acota a una cierta situación histórica donde los hombres tienen personalidad. No me refiero tampoco al hombre como humano pues es la nomenclatura biológica de nuestra especie. Por último, no me refiero al hombre como humanidad, pues la entiendo como la aspiración máxima del hombre; su sentido más elevado. Luego me refiero a nosotros como lo que somos: hombres en el discurrir de la historia.

² Su capacidad de crear objetos. Consúltese a Karel Kosik, *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo, 1967.

³ Cada vez con mayor preocupación y esmero se intenta borrar de las páginas de la ciencia económica sus rasgos antropomorfos. En su calidad de “ciencia social dura”, es más fácil reducir el pensamiento económico a fórmulas matemáticas, rectas y curvas, que pensar la carne viva de la economía.

modifica todo y tanto más conforme se desarrolla en la historia, “toma cuanto es capaz de alcanzar”⁴. Los “bienes” son la *naturaleza entera*, pero no separada y unilateral en la que el hombre la modifica y la hace a “su imagen y semejanza”, sino en movimiento sinérgico y compartido en que *el hombre al modificarla se modifica a sí mismo*. Es la naturaleza en dominio⁵ del hombre. Los “bienes” son todas las fuerzas de la naturaleza –o la naturaleza entera como una única fuerza– desatadas por el hombre en el curso de la historia. Desde esa naturaleza “primera” y dispuesta en movimiento como el agua y el fuego, hasta la naturaleza “segunda” aquella configurada por el hombre, aun en el caso de las “externalidades negativas” que no figuraba dentro de su intención inicial como la contaminación, el agotamiento de recursos, etc. El hombre “produce y consume” la naturaleza entera. Combina sus fuerzas y materiales. Crea una “segunda naturaleza”, “la naturaleza del hombre”. La definición de los economistas es tautológica: “...producción, distribución y consumo de [lo producido, distribuido y consumido]...”, es como decir “la *ontocreración* de lo *ontocreado*”, por eso es más preciso decir que **la economía estudia el metabolismo que guarda el hombre y la naturaleza**, la producción del uno en el otro, la modificación mutua a través de los tiempos.

Tercero, la definición declara la escasez de los “bienes”, de la naturaleza, de la actividad de los hombres. Nos dice que nuestro carácter ontocreador es escaso, que el metabolismo entre el hombre y la naturaleza es poco; pero ¿escaso de acuerdo a qué? ¿Cómo se llega a esa conclusión? Algunos economistas dicen “porque no alcanzan los recursos para todos”, pero si eso fuese cierto se comprobaría con la declinación de la población mundial a través de la historia. Otros hablan de la imposibilidad de supervivencia de la especie si todos tuviesen el mismo acceso a los bienes, pero sin la prueba de algún experimento social es un prejuicio histórico. Lo cierto es que la escasez es una preconcepción moral, un apriorístico orden natural que justifica la distribución asimétrica en la que el sistema económico actual descansa. Lo escaso es una trampa del lenguaje al

⁴ “Dichosa edad y dichosos siglos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras “tuyo” y “mío”. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes: a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar su mano y alcanzarle de las robustas encinas, que libremente le estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes y corrientes ríos, en magnífica abundancia, sabrosas y transparentes aguas se ofrecían... Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia... No había la fraude, el engaño ni la malicia mezclándose con la verdad y la llaneza. La justicia se estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del interese, que tanto ahora la menoscaban, turban, y persiguen.” Miguel de Cervantes, Miguel, *Don Quijote de la Mancha*, México, Bruguera, 1977, p.82

⁵ Del latín *domus*: casa.

pensamiento. Por ejemplo, sí digo que una tal cosa es “rápida” es en referencia a otra cosa “lenta”, y esa “otra cosa lenta” es en referencia a “otra cosa rápida” distinta de la inicial. Se trata de afirmaciones relativas. El hombre yuxtapone juicios abstractos a los fenómenos que ve. La “escasez” sólo es en referencia a la “abundancia”, como lo “oscuro” a lo “luminoso”, o el “mal” al “bien”⁶. Elevar a hecho concreto el juicio abstracto de la escasez convierte la desigualdad material entre los hombres en premisa existencial y en incuestionable realidad. La definición económica como actividad escasa es propia de la economía de mercado, donde, efectivamente se valora la actividad de los hombres en relación a su abundancia o escasez (oferta-demanda), y con ese momento casual en la historia queremos evaluar la historia de la humanidad entera. Valoramos toda la historia con el lente de nuestra época. Ello en ningún sentido es del ánimo de la Ciencia, es un *abstracto* frente a un hecho. La escasez es un juicio de valor históricamente condicionado. La definición económica también es una definición del hombre y en ese sentido es una filosofía de la escasez⁷. La definición no solamente falla en apuntar la relación entre el hombre y la naturaleza como central, además agrega el ingrediente moral de su época, desviándola de su propósito científico. En lugar de declarar que la naturaleza es escasa, o que es abundante –para el caso es lo mismo–, basta con decir que *la naturaleza es*, y en ese sentido, **la naturaleza es en relación al hombre** y únicamente en relación al hombre, de la misma forma que el hombre es en relación a la naturaleza y únicamente en su relación⁸.

⁶ “En el mundo todos saben por qué lo bello es bello, y así aparece lo feo. Todos saben por qué lo bueno es bueno, y entonces aparece lo que no es bueno. Por eso el ser y el no ser se engendran mutuamente, lo difícil y lo fácil se producen mutuamente, lo largo y lo corto se forman mutuamente, lo alto y lo bajo se complementan mutuamente... delante y detrás se siguen mutuamente” Lao Tze, *Tao te ching, los libros del Tao*, Madrid, Editorial Trotta, 2006, p. 384.

⁷ Aunque no se filosofe ni los economistas entiendan su disciplina también como una filosofía.

⁸ Destaca que hoy día haya esfuerzos por oponer a la economía una “economía naturista”, cuando de suyo la economía es *el estudio de la naturaleza en la historia*, es decir, la naturaleza de, para y por el hombre.

DE LA DIALÉCTICA⁹.

Desde la antigüedad y hasta hoy, toda teoría económica ha sido una lectura de la relación hombre-naturaleza¹⁰, y ha sido expresada, desde luego, según el grado de desarrollo histórico bajo la cual esa misma relación es percibida¹¹. Cualquier acto del hombre es intercambio con la naturaleza, donde uno cede en el otro sus fuerzas¹². Así, la producción de “la segunda naturaleza” es al mismo tiempo consumo de “la primera naturaleza”. La producción de vino implica el consumo de uvas y las fuerzas del hombre; la producción cotidiana de individuos es consumo cotidiano de naturaleza y sociedad. La producción de cualquier cosa es al mismo tiempo el consumo de sus elementos. Producción y consumo son las dos caras de la misma moneda¹³. Consideremos, por ejemplo, respirar, del lado del hombre, inhalamos oxígeno¹⁴ dispuesto en la atmosfera; nuestro cuerpo lo utiliza, lo procesa, y lo transforma; exhalamos dióxido de carbono; del otro lado, la naturaleza absorbe el dióxido de carbono, lo utiliza, lo procesa y lo transforma, y devuelve oxígeno. La respiración es un acto de intercambio entre el hombre y la naturaleza. Donde uno produce al otro. Dónde comparten e integran el mismo momento y donde además hay una transformación mutua. El mismo ejemplo, pero en el contexto de una ciudad del siglo XXI, las cantidades de dióxido de carbono que el hombre arroja a la atmosfera son mayores a los que en ese mismo lugar la naturaleza puede procesar y transformar en oxígeno; en esas condiciones el hombre poco a poco respirando el aire que ha producido merma sus pulmones, se va debilitando y enferma; en esas condiciones la naturaleza se encuentra –por así decirlo– “restringida”, no

⁹ La palabra “dialéctica” suele evocar un mar filosófico denso y de difícil acceso; flanqueado por inmensas cordilleras de conceptos que lo complican aún más. A los pensadores les encanta construir fortificaciones de nuevos conceptos que a sus ojos nos acercan a la experiencia abstracta más concreta de la vida. Pero el intelectualismo los pierde; la demostración los pierde. Pareciese que quien se moviese bajo los conceptos más complicados sería naturalmente el campeón filosófico. Por el contrario. Es más valioso manejarse por el universo de la realidad humana de la mano de conceptos sencillos. El absurdo de los filósofos es desentenderse del resto de los hombres cobijados en el acero de un discurso impenetrable.

¹⁰ Del metabolismo económico.

¹¹ No es de extrañar, por ejemplo, que para Aristóteles el hombre en la figura del esclavo aparezca como un objeto, en nada distinto a una herramienta; o que en los numerólogos de la economía de nuestros tiempos el hombre deje sus carnes de hombre y se vuelva un consumidor, unas curvas de indiferencia, la abstracción del salario, un límite presupuestal.

¹² La degradación en que se presenta la relación entre el hombre y la naturaleza bajo condiciones capitalistas de producción obnubila la apreciación que tenemos de esa misma relación. Le damos, muy en el sentido antropocéntrico de Copérnico, el centro de la relación al hombre, como si este fuese aparte de la naturaleza, y no fuese de facto ella misma.

¹³ Para comprender cómo el consumo y la producción (hasta la distribución) son integrantes del mismo momento consúltese la Introducción de Karl Marx, *Grundrisse*, México, S.XXI, 1977

¹⁴ Aire, realmente, de cuyos componentes el 70% es oxígeno.

florece los mismos árboles, ni los mismos animales se adaptan a esas condiciones; el ecosistema entero se transforma. El hombre y la naturaleza se comportan en unidad.

En el caso de un primitivo que acciona sus fuerzas estrellando dos piedras entre sí para arrancarle a una la fuerza de un arma, golpe a golpe modifica la piedra, la naturaleza de la piedra; golpe a golpe comprende las cualidades de los materiales que utiliza: cómo pega, cómo resiste. Comprende la naturaleza de las piedras y construye su “sabiduría lítica”. El hombre comprende la naturaleza de los materiales mientras los modifica; es decir, golpe a golpe transforma la naturaleza mutua, la del hombre que comprende y la de la naturaleza que cede. O bien, en un caso actual, un sujeto cualquiera acude al primer día de un nuevo trabajo, es arrojado a la inmensidad de un asunto que desconoce. Pero conforme pasa su tiempo, conforme acciona sus fuerzas, según el encargo de su supervisor, va adquiriendo el conocimiento de su empleo; se hace eficiente. Cambia su propia naturaleza al tiempo que cambia la naturaleza de aquello en lo que es empleado. En otro ejemplo, una mosca volando en un estudio mientras alguien escribe transforma el espacio al volar. Le da una cierta sonoridad que puede ser o no molesta al escritor, no obstante existe. Hay una transformación mutua del entorno (que el resultado sea el brutal asesinato de la mosca o la locura del escritor en nada cambia la relación). La relación entre el hombre y la naturaleza es premisa de la existencia entera¹⁵. Así, cualquier actividad del hombre es “un intercambio” con la naturaleza; es una mutua transformación. Hay una sinergia que une al fenómeno.

Entre los filósofos occidentales, la forma de pensar en términos de esa sinergia se llama “dialéctica”, aunque existe más allá del Occidente. La concepción “dual” del universo es común a la humanidad entera. Entre los pueblos precolombinos de América, y sobre todo en Mesoamérica, y también en Oriente, la cosmovisión no es otra que la dualidad de todos los elementos que componen la experiencia humana¹⁶, es un sentir nihilista del cosmos, donde se es parte del

¹⁵ Incluso los momentos contemplativos no escapan a esa verdad, aquellos en que nos vemos impulsados a simplemente contemplar la naturaleza; ya sea sentándose en un jardín, escuchando los sonidos de la noche, o solamente dejando que las cosas pasen. Aquellos momentos también modifican la naturaleza mutua (hombre-naturaleza). Pues sentarse en un jardín y contemplar las maravillas contenidas en el espacio modifica las ideas que el hombre tiene; se sintoniza con el sentir del mundo, y con ello también cambia su accionar. Y al cambiar su accionar modifica tanto a sí mismo como a la naturaleza. Además, los momentos de contemplación son antesala a momentos contrarios. Se conserva entonces ese impulso mutuo.

¹⁶ “Los tlamantinime preservaron, en contraste con el culto popular al dios de la guerra, Huitzilopochtli, la antigua creencia en un dios único que estaba más allá de todos los pisos celestiales. Ese dios supremo era conocido e invocado con diversos títulos. Se le llamaba a veces Tloque-Nahuaque, “Dueño del cerca y del junto”, Ipalnemohuani, “Dador de la vida”; Moyocoyatzin, “El que se está inventando a sí mismo”. Desde otro punto de vista, se consideraba que esta divinidad suprema, siendo única en sí misma, tenía en realidad

movimiento universal. Esta dualidad se expresa en la serie de costumbres, ritos y personalidades que los distintos pueblos y culturas manifiestan en su discurrir cotidiano e histórico, están encarnadas en el ser de los pueblos, y por tanto no componen en sentido estricto un sistema filosófico. En occidente, en cambio, la interpretación dialéctica es una conquista de orden cognitivo, que asciende desde los griegos y adquiere sus acabados con los filósofos alemanes. Para los economistas, entendiendo a la economía como una disciplina “establecida” (Publicación de *La riqueza de las naciones* de Adam Smith en 1776), es Karl Marx quien hace posible el análisis dialéctico y lo opone al análisis idealista y positivo.

dos aspectos o rostros, uno masculino y otro femenino. Así era invocada como Ometéotl, “el Dios de la dualidad”. Otras veces se le designaba por medio de dos términos. Ometecuhtli y Omecíhuatl, “el señor y la señora de la dualidad”. En función de éste concepto de un dios dual... se encuentran innumerables títulos referidos a esa misma pareja suprema, en sus diversos atributos. Así por ejemplo se habla de Mictlantecuhtli, Mictecacíhuatl, “el señor y la señora de la región de los muertos”; Chalchiuhtlicu y Chalchiuhtlatónac, “la señora y el señor de las aguas”, etcétera. Más, debe añadirse que lo que en el pensamiento de los sabios aparecía como meros títulos del principio supremo, el pueblo lo interpretaba como si se tratase de un sinnúmero de dioses distintos. Esto... produjo en los conquistadores la impresión de que los aztecas eran un pueblo en extremo idólatra y politeísta.” León Portilla Miguel, *Visión de los vencidos*, México, SEP/UNAM, 1981, p.189.

LA DIALÉCTICA Y SU MOVIMIENTO

La dialéctica es un método de análisis sencillo. Es simplemente la afirmación cognitiva de ese proceso de transformación mutua que, en ese mismo sentido, es sencilla de expresar y plasmar. Ha padecido de esfuerzos por justificar apriorísticos filosóficos que inician y acaban en un enredo. En términos generales, la dialéctica es un análisis de opuestos que se mueven en conjunto, en sinergia. En cuanto a los opuestos, estos “pares dialécticos”, suelen recibir la nomenclatura de “sujeto” y “objeto”.

SUJETO ——— OBJETO

Siendo el “sujeto” la parte subjetiva de un fenómeno o evento cualquiera, la parte ideal, espiritual, “humana”, etc., de la relación; y el “objeto” la parte objetiva, material, sólida, tangible, etc. Así, cualquier fenómeno consta de dos partes opuestos y complementarios que se comportan en unidad. Ahora bien, ese planteamiento es impreciso, pues tanto el sujeto como el objeto son categorías últimas y totales. No es posible pensarlos, por separado, en términos de una dualidad. No se puede descomponer más al sujeto. No se puede descomponer más al objeto. Son categorías últimas. Son en sí mismas un todo y para sus adentros no existe más dualidad. Es decir, no pueden ser atendidas en términos de la misma dialéctica que pretenden describir. No hay dialéctica del sujeto, no hay dialéctica del objeto, no es posible pensarlos por separado en sentido dialéctico. Ello crea en el intelecto la ilusión de la no dualidad, de la posibilidad de existir por separado y en absoluto¹⁷. Son categorías que pueden distorsionar el análisis dialéctico¹⁸. Si hacemos ese análisis para entender nuestra individualidad, implicaría que el individuo puede ser entendido en el imaginario de la subjetividad plena; o bien en la bestialidad pura de objetividad sin subjetividad¹⁹. Ambos caminos se han tomado en la filosofía y cualquiera nos arroja a un problema existencial. No puede atenderse al sujeto desgarrado del objeto que le da razón para analizarlo, ni el objeto

¹⁷ Por ejemplo, en nuestros días la opinión pública califica de válida alguna información, opinión, etc., en términos de su “objetividad”, y descalifica en términos de subjetividad. Como si pudiesen existir por separadas. O bien asignarles una “magnitud” deseable. Pero la objetividad es posible en términos de la subjetividad y viceversa. De modo que la pintura de un artista expresa la verdad en el mismo grado que el análisis más crudo del Banco Mundial. La diferencia consiste en la ilusión que sufrimos de que objeto y sujeto son de facto distintos y separados o separables.

¹⁸ Es un planteamiento del Mundo Griego.

¹⁹ No es que no pueda realizarse como un esfuerzo literario, como en *Recuerdo perdido* de Isaac Asimov, es que como ciencia no es riguroso.

puede ser observado sin la parte subjetiva que le observa. Son categorías que, en tanto abstracciones, no pueden explicarse por la propia dialéctica que pretenden explicar. Si la cuestión es el método de los opuestos, entonces su premisa es una cadena infinita de opuestos, una cadena infinita de *pares dialécticos sin momentos últimos*, lo mismo que un fractal. Simplemente hay puntos de partida de acuerdo a lo que se quiere analizar y expresar. En el caso del análisis económico de la realidad, los pares dialécticos son Hombre y Naturaleza, como la definición de la economía lo sugiere.

Estas no son en ningún sentido categorías totalitarias. Pues al separar al hombre de esa relación, el hombre no deja de ser hombre y ya de suyo contiene todas las *atribuciones naturales* que efectivamente le posibilitan la existencia como hombre. O al separar a la naturaleza del hombre, no deja de ser ella misma naturaleza *para* el hombre y sujeta a su conocimiento. No hay conflicto existencial. Puede uno mismo, por ejemplo, pensarme simplemente como hombre o como naturaleza, y en ninguno de los casos se excluye al otro. No se asumen ni suponen sin razones. Más aún, el concepto de hombre potencialmente implica a los otros hombres, es una categoría que hace referencia a la sociedad opuesta a la naturaleza. De otro modo, puede entenderse al hombre como una categoría que hace referencia al individuo, con lo cual la sociedad estaría dentro de la categoría de la naturaleza, pues para el individuo la sociedad se le opone como una fuerza natural. La naturaleza no puede romper el cordón umbilical que le ata al hombre, sea que entendamos al hombre como madre de la naturaleza –impensable para los “sensatos” y los ecólogos– o a ésta como progenitora del hombre. La naturaleza es en tanto que el hombre la experimenta y la expresa, sin su conexión con el hombre ocurre un sin razón. No es más que en la cabeza del hombre en que es pensada, en las manos del hombre en que es transformada; el hombre es la naturaleza cobrando conciencia de sí misma²⁰. De cualquier forma que pensemos nuestra propuesta dialéctica “hombre-naturaleza” las atribuciones sociales y naturales del hombre como de la naturaleza se mantienen. “Hombre-naturaleza” es una proposición dialéctica que no cae en totalitarismos en las categorías.

²⁰ Estoy seguro de estar citando a algún autor. No recuerdo el nombre.

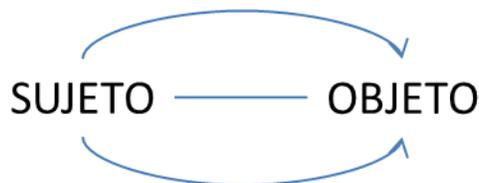
Es común entre los intelectuales entender la dialéctica como un movimiento mecánico de acción y reacción, igual que un péndulo. Ello es en sentido estricto una vulgarización de la dialéctica. El movimiento mutuo y sinérgico en ningún momento ostenta ese vaivén torpe. Así, por ejemplo, “el día y la noche son elementos que implican al otro, si uno ocurre es porqué ocurrió el otro; y porque ocurre ocurrirá el otro”. No hay más que el superficial movimiento mecánico; no se piensa en términos de la síntesis, el impulso, la unión dicotómica, menos en el movimiento como verdad cósmica. Octavio Paz, en la “dialéctica de la soledad”²¹, por ejemplo, encuentra la soledad como la condición última de la existencia humana, motor del hombre en la búsqueda por su anulación. Es decir, el resultado de la soledad es la búsqueda de la compañía: acción-reacción. Es un movimiento mecánico. Da por sentado que es la soledad el inicio de la compañía y no la compañía el principio de la soledad, menos aún ambas principio y fin de ambas. Dentro de un análisis dialéctico completo, la soledad es condición “última” del hombre porque al mismo tiempo es la compañía. El eterno acompañamiento hace posible la eterna soledad. Es decir, la propuesta dialéctica correcta sería Soledad-Compañía y no únicamente la soledad. Es en el “estira y afloje” de las contradicciones cotidianas que sufrimos de esa dualidad lo que efectivamente experimentamos como movimiento. “La condición última del alma del hombre”, como la llama Paz, es una contradicción en movimiento y no un ejercicio mecánico. El error de Paz consiste en darle un carácter universal al gran vacío y soledad que a él le ahogan. La dialéctica vulgarizada inicia con una categoría totalitaria, y tiene por resultado una cadena de sucesos que se desprenden por sí mismos: acción-reacción.

Hegel, Feuerbach y Marx son los alemanes que ofrecen las tres grandes visiones de la dialéctica no vulgar, los “tres grandes modelos” para no perder la jerga económica. Los tres se plantean la dialéctica en términos de sujeto y objeto (No es necesario volver a prevenir al lector sobre las implicaciones de lo totalizante de éstas categorías).

Para Hegel el movimiento inicial, el impulso primario, es el factor subjetivo. Es decir que lo subjetivo es la chispa motora de la humanidad; la idea, el espíritu. Las ideas hacen la historia. Desde las ideas se modifica la materialidad, la materia es sólo un reflejo de la idea. No es de extrañar que, siendo así, el ideal máximo sea la subjetividad absoluta, la idea de las ideas: *espíritu universal* (es una filosofía religiosa). Los hombres hacen de acuerdo a sus ideas y ese es el mundo

²¹ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de cultura económica, 1964.

que se construyen para sí: el de las ideas y en el sentido de que la aproximación es hacia lo Universal, el hombre va en una escalera ascendente a la realización²².



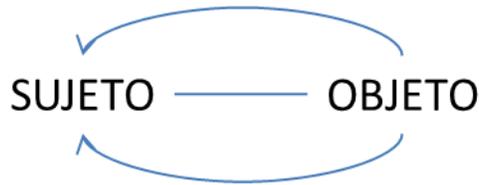
Aunque el movimiento es efectivamente mutuo y sinérgico Hegel le concede la razón de la historia al factor ideal, de allí que las flechas de nuestro diagrama vayan del sujeto al objeto.

Para Feuerbach la chispa del movimiento dialéctico reside en la parte objetiva de esa misma relación, el objeto, la sólida materialidad, la naturaleza. Las ideas no son más que un resultado sensorial y material del movimiento objetual, justo como las ondas en el agua que en un sereno estanque rompen al caerle una gota. No es necesariamente atea, de alguna forma devuelve la personalidad de dios a la materia, pues es la materia misma la que desata el movimiento. El hombre es simplemente sensible a dicho movimiento y determinado en todas sus dimensiones por la naturaleza. El materialismo de Feuerbach arroja al hombre a la dictadura natural, lo vuelve una hoja muerta de árbol sin más remedio que la autoridad del viento que la mueve^{23, 24}.

²² Sartre defiende al marxismo como la filosofía política por excelencia, y se declara adscrito a ella. Sin embargo, Sartre, ahogado en las nubes de la responsabilidad, se prende de un idealismo Hegeliano para darle cuerpo al Existencialismo. Sartre, a la pregunta de qué es primero el huevo o la gallina respondería que la gallina, pues la gallina tiene la posibilidad de *decidir* si se perpetúa en el ciclo de huevo-gallina o no, y el huevo claramente no tiene esa posibilidad. Ese es el fundamento del existencialismo. El existencialismo es un idealismo.

²³ Ni en Darwin vemos tanto determinismo pues considera que las leyes de la naturaleza se comportan distintas en relación a los hombres; las reglas, tradiciones y leyes sociales crean un efecto distinto y hasta opuesto sobre los impulsos de la naturaleza. Consúltese: Darwin Charles, *El origen del hombre*, España, EDAF, 1979.

²⁴ Es común encontrar éste tipo de ejercicios dialécticos entre las religiones de oriente. El ejemplo más práctico es el Taoísmo por su famosa representación del yin yang. Dónde el sentido de ubicuidad y pertenencia es una "realidad anterior a la dualidad", anterior a la "separación": el Tao, el "camino". Sin embargo la versión oriental practica encuentra en la resignación la sabiduría y el "arte de vivir" Kakuzo Okakura (Tenshin), *El libro del té*, Argentina, Simientes, 1977, pp 154.



Al igual que en el esquema anterior, el movimiento es mutuo y sinérgico, pero se le concede a la objetividad la verdad última (e inicial del movimiento).

Es claro que ambos sistemas son parciales y que conducen a totalitarismos intelectuales²⁵: se impone al sujeto o se impone al objeto; en cualquiera de los modelos hay un dictador y un subordinado, un amo y un esclavo. Marx así lo denuncia en *La ideología alemana*. Hace crítica a los dos sistemas dejando entrever una posición más precisa y concreta²⁶; sin embargo, no es explícito en cuanto a en qué consiste el movimiento concreto de la dialéctica. Toca el tema tangencialmente, no desarrolla en cuanto al método se refiere. Los marxólogos viven aún una cruzada interminable a través de los textos originales para extraer “el verdadero método”, y finalmente liquidar a sus adversarios en la materia. Lo cierto es que lo dialéctico de la dialéctica de Marx está sintetizado en *El proceso de trabajo*²⁷. Aquí le daremos un trato propio: en palabras propias.

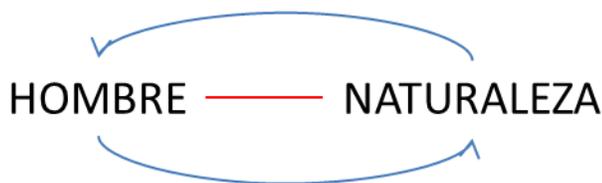
El modelo debe superar la imposición de lo objetivo sobre lo subjetivo, o viceversa. Si el sistema dialéctico es uno donde no hay categorías totales sino donde las categorías dicotómicas se implican mutuamente, es posible salvar esta zanja histórica del pensamiento. Partamos de nuestro sistema “hombre-naturaleza”, y no nos preguntemos como Hegel o Feuerbach de dónde parte el

²⁵ “*El error de la causalidad falsa*. En todo tiempo se ha creído saber lo que era una causa, pero, ¿De dónde extraíamos nuestro saber o, más exactamente, nuestra conciencia de que teníamos ese saber? De la esfera de los célebres <<hechos internos>>, pese a que ninguno de ellos ha demostrado hasta hoy que pertenecza al mundo de los hechos. Se creía que, en el acto de la voluntad, la causa era el sujeto; se pensaba que, al menos en éste caso, se captaba la causalidad en el momento de actuar. Igualmente, tampoco se dudaba de que había que buscar todos los antecedentes de un acto, sus causas en la conciencia, y en ella volverían a encontrarse si se buscaban como <<motivos>>; en caso contrario, el sujeto no habría sido realmente libre para realizar el acto, no habría sido responsable de él.” Friedrich Nietzsche, *El ocaso de los ídolos* en *Obras Selectas*, España, EDIMAT, 2000, p.580.

²⁶ Como también lo hace en la sagrada familia, en algunos manuscritos o como en la legendaria *Introducción de 1857*.

²⁷ Capítulo V de *El capital*.

movimiento, sino ¿cómo está unido el movimiento?²⁸ Como ya lo hemos dicho, cualquier actividad del hombre, respirar, comer, correr, incluso pensar, inmediata o mediatamente, es una actividad de intercambio con la naturaleza. Es en tanto que el hombre es que la realidad está “atada”. En la ausencia del hombre no hay fenomenología existente. No hay hechos. Una realidad así no es científica, y no puede ser más que ciencia ficción creada por el mismo hombre. El hombre es inextirpable de la ecuación. Y aun cuando los matemáticos puedan aislarlo, son ellos en su calidad de carne y hueso que lo extirpan y lo contemplan en esa abstracción. La realidad está atada por el hombre, porque ella misma es el hombre. Y por eso escuchamos en los labios de Fausto: “En el principio era la acción”²⁹. El acto que ocurre, ocurriendo, ocurrente, sin atribuir que el origen del impulso supremo deviene de alguno de los dos opuestos. No de Dios, no de Gaya. Sólo se puede asegurar la simultaneidad en ambos. La acción, el acto, es un fenómeno compartido. Es encuentro mutuo, lo único sensual, lo único que puede percibirse. La acción es el átomo de la realidad. La dialéctica es movimiento mutuo y compartido, dónde uno no determina a otro, sino que son mutuamente determinantes.



En éste diagrama la dirección del movimiento es tanto de la naturaleza al hombre como del hombre a la naturaleza.

Si el hombre “ata la realidad”, la acción es “la sogá” con que así lo hace, el acto es el punto central de la relación entre el hombre y la naturaleza.

²⁸ “Yo soy sobre el abismo/ el puente que atraviesa,/ yo soy la ignota escala/ que el cielo une a la tierra.//Yo soy el invisible/ anillo que sujeta/ el mundo de la forma/ al mundo de la idea.” Bequer, Gustavo Adolfo, *Obras completas*, Bruguera, 1977, p.82

²⁹ Johann Goethe, *Obras completas*, Tomo III, *Fausto*, escena 3 parte 1, Madrid, Aguilar, 1973. Aristóteles nos dice “Pero la vida es acción y no producción;...” Aristóteles, *Política*, México, Porrúa, 1973, p.160. Lo mismo nos dice Sartre: “...el sentimiento se construye con actos que se realizan; no puedo pues consultarlos para guiarme por él. Lo cual quiere decir que no puedo ni buscar en mí el estado auténtico que me empujará a actuar, ni pedir a una moral los conceptos que me permitirán actuar... Ninguna moral general puede indicar lo que hay que hacer; no hay signos en el mundo.” Jean Paul Sartre, *El existencialismo es un humanismo*, México, Quinto Sol, 1983, p. 44; y más adelante nos dice “...lo único que permite vivir al hombre es el acto.” p. 52

DE LA DIALÉCTICA A LA ECONOMÍA

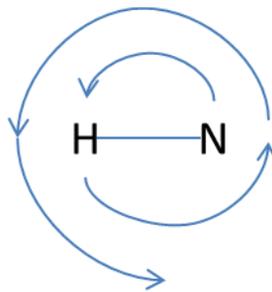
Si respirar, por ejemplo, es una acción vital y premisa existencial, ¿cuál es la premisa de ésta misma acción? Es decir, ¿qué es lo que el hombre tiene que hacer para respirar o para mantener su respiración andando? No es de extrañar que esta pregunta y consecuentemente su respuesta y su teorización sea resultado del naturalismo del siglo XIX; propiamente aquel que personaliza Darwin. “Mantenerse respirando” es otra forma de decir “mantenerse con vida”, “sobrevivir”. ¿Cómo es que el hombre sobrevive? Claramente haciéndose de sus medios de vida. Alimento, agua, vestido, techo y todo aquello que en su momento histórico le implique una necesidad existencial. Desde lo material y más burdo, lo primitivo y primate, hasta el goce estético y artístico, incluso también lo banal y los fetiches de hoy. Ese “hacerse de los medios de vida”, de sus necesidades, el hombre lo consigue mediante un cierto ejercicio en el que consume sus fuerzas –aunque sea para reponerlas–; es decir: a través de un proceso de trabajo. Así, desde éste punto de vista, el trabajo es la premisa existencial de cualquier acción, es el proceso más brutal y más auténtico en el que el hombre se encuentra con la naturaleza y en el que se reencuentra mutuamente transformados. En la categoría de “trabajo” la economía revela pues no solamente su realidad humanista, sino su condición y facilidades para pensar al hombre desde la raíz³⁰. El trabajo es la acción fundamental de la existencia del hombre, es la categoría sobre la cual el hombre aspira y asciende a la humanidad. **Pensar en el desarrollo del hombre es pensar en cómo el hombre desarrolla el trabajo. Pensar en desarrollo económico es pensar cómo el trabajo desarrolla al hombre.**

Ni el hombre ni el trabajo son realidades abstractas, pertenecen a un tiempo y un espacio concretos: son históricos. De modo que todas las naciones tienen uno o varios hombres particulares y también una o varias formas específicas de trabajo. En esas cualidades históricas del trabajo centramos nuestras observaciones y cuestionamiento al pensamiento económico mexicano, por ahora baste con mencionarlo y pasemos a la exposición del proceso de trabajo en general.

³⁰ “Y la raíz para el hombre el hombre es el hombre mismo.” Karl Marx, *Entorno a la crítica filosofía de la filosofía del derecho de Hegel* en *La Sagrada familia* y otros escritos filosóficos de la primera época, México, Grijalbo, 1958, p. 10

PROCESO DE TRABAJO GENERAL

Heráclito nos dice: “Ningún hombre puede cruzar el mismo río dos veces, porque ni el hombre ni el agua serán los mismos.” De igual manera ocurre con el proceso de trabajo. Cada vez que acontece el trabajo existe la mutua transformación del hombre y la naturaleza, luego su acción siempre parte de una base distinta. No sólo ha cambiado la materialidad original con la que se encontraron, también ha cambiado el saber, el sentir, el ideal, y toda la serie de experiencias humanas. La naturaleza primera y original cede su sustancia a la segunda naturaleza, en una cadena sin fin de transformaciones.

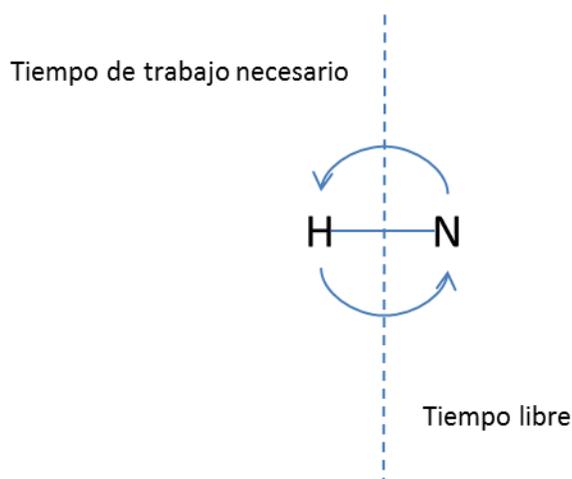


H, es el hombre; N, es la naturaleza. Pretendemos dar un apoyo gráfico de nuestro planteamiento al lector. Aquí se representa al proceso de trabajo como un movimiento con una base siempre distinta.

El hecho de que la base del proceso de trabajo siempre sea distinta, implica que ocurren cambios en el “corazón” del proceso del trabajo. El hombre ahora dispone un saber renovado y más amplio, y de acuerdo ello re-dispone de la naturaleza. De modo que el hombre realiza permanentemente un proceso de trabajo aumentado. Puede aumentar su cantidad y/o su calidad. Ese aumento es el excedente económico. El excedente económico no viene al mundo inmediatamente transformado en mayor y mejor producción. No es por sí más producto. El hombre goza del albedrío para emplear o no directamente en el trabajo su saber aumentado. El excedente económico ve la luz primera en forma de tiempo libre. El individuo dispone del albedrío para producir o no a los límites máximos de sus capacidades, incluso también para destruirlos como lo expone Bataille en su *Noción de gasto*³¹. El excedente económico es el tiempo liberado del proceso de trabajo original y la capacidad históricamente alcanzada para producir más y mejor. Podemos plantearnos el proceso de trabajo como un acontecimiento en el que por un lado se cumple un cierto tiempo necesario de trabajo para reproducir las condiciones originales del

³¹ George Bataille, *La parte maldita*, España, ICARIA, 1987, pp.249.

proceso de trabajo y, por otro lado, en el que se libera cierto tiempo de trabajo y se alcanzan las capacidades de un aumento de la producción.



Es curioso y es necesario poner mucha atención en ello: la ciencia económica no estudia el tiempo libre. Ni siquiera dentro de la literatura fantástica víctima de las más descabelladas interpretaciones económicas de Robinson Crusoe, siendo que la relación entre el tiempo necesario y el tiempo libre no es una relación casual ni arbitraria. Si acaso se menciona como un costo de oportunidad entre algo y el ocio. Durante milenios el hombre ha percibido que existe una conexión entre la relación que guardamos con la naturaleza y el tiempo. Así, encontramos por ejemplo en Séneca: “Bastante larga es la vida y aún sobrada para llevar a cabo las mayores empresas; pero cuando se desliza entre el lujo y la ociosidad, cuando no se destina a nada bueno, sólo al vernos, por fin, obligados a cumplir nuestro último deber, sentimos que ha pasado aquella vida cuya marcha no percibimos. Así es: la vida que hemos recibido no es corta, pero nosotros la hacemos tal; no somos pobres de tiempo, sino pródigos. Del mismo modo las riquezas, aunque abundantes y regias, si van a parar a un dueño vicioso, se disipan en un momento, mientras confiadas a un guardián prudente, por módicas que sean, aumentan con su mismo uso, así también nuestra vida es harto suficiente para quien sabiamente la dispone. ¿Porqué nos dolemos de la Naturaleza? Ella se comporta bondadosa: la vida, si sabes emplearla es larga.” Séneca, *De la brevedad de la vida y otros diálogos*, España, SARPE, 1984, p.23. O bien, en Bataille encontramos un sentido destructivo del excedente en su “Noción de gasto”.

Tiempo necesario de trabajo: reproducción del proceso de trabajo original. Tiempo libre: excedente. De hecho, es del proceso de trabajo de dónde se desprenden todas las concepciones del tiempo. Pues históricamente no es sino en términos de tiempo en que efectivamente se hace posible el intercambio del producto y planeación del trabajo. Adam Smith, David Ricardo y aun

Karl Marx así lo plantean, sin embargo no exploran la historia antropológica de la medición del tiempo. En un breve esbozo de ésta idea, podemos notar que el paso fundamental entre sociedades nómadas y sedentarias lo marca el encuentro con la agricultura. Naturalmente, la agricultura demanda el conocimiento, la interpretación y la contemplación de las estaciones y los ciclos meteorológicos, resultado del movimiento de traslación del planeta alrededor del sol. Sin ese conocimiento es imposible el trabajo agrícola. De modo que los calendarios son la forma de medición del tiempo correspondiente al sedentarismo y a la agricultura. Son visiones generales y unitarias del movimiento del planeta, y sólo entre las sociedades más atentas al movimiento terrestre tienen lugar calendarios más complejos, que involucran otros astros, “cuentas largas” como en las sociedades mesoamericanas. Del mismo modo, es el desarrollo del trabajo lo que empuja a la subdivisión del tiempo; dicho de otra forma, el crecimiento del excedente, en cuanto a potencia (tiempo libre) y potenciado (producto), demanda la más óptima medición del mismo. Así, de los calendarios y el trabajo servil, desarrollamos el cronómetro y el trabajo a salario. Donde no es valioso el contenido individual del trabajo, sino el volumen global de la producción. No es de extrañar que los individuos de nuestra sociedad cronometrada cultivemos una gran angustia existencial. Que el individuo viva ahogado por el tiempo, públicamente o en privado, y la consecuente pregunta por el ser; en ninguna otra época se hubiese podido desarrollar el existencialismo, por ejemplo. El excedente económico es en potencia tiempo libre y es en el tiempo libre donde la humanidad entera se recrea a sí misma. Es en el tiempo libre en el que el hombre se individualiza. Donde las acciones que desempeña lo desarrollan directamente a él y a través de él a la toda la sociedad, justo como lo plantea Smith³². Donde nacen las innovaciones, los pensadores, los artistas y artesanos. El individuo es la mayor riqueza social, un ser completamente distinto a los otros, es único, es un “fuera de serie”. Así, a diferencia del tiempo de trabajo necesario que es para la supervivencia, y que para la sociedad en su conjunto es Tiempo de Trabajo Socialmente Necesario, el tiempo libre es completamente para el disfrute individual, para la realización, aun cuando en ella acontezca también el desarrollo social, como señala Smith. El tiempo libre constituye la riqueza social. Una sociedad que desarrolla su materialidad desarrolla a sus individuos; una sociedad que desarrolla a sus individuos desarrolla su materialidad: cultura,

³² “Por más egoísta que quiera suponerse al hombre, ...hay algunos elementos en su naturaleza que lo hacen interesarse en la suerte de los otros...” Adam Smith, *Teoría de los sentimientos morales*, México, Fondo de cultura económica, 1973, p. 31. Y más adelante nos dice “...el pavor a la muerte, gran veneno de la felicidad, pero gran freno de la humana injusticia, que, a la vez que aflige y mortifica al individuo, defiende y protege a la sociedad.” p.41.

arte, tecnología y también carácter nacional. Ese es el proceso de trabajo en su forma general, abstraído de historia. El proceso de trabajo sin cara, el trabajo en los huesos, sin las características históricas que condicionan el particular metabolismo económico de las naciones.

El hombre en su discurrir por los tiempos ha experimentado con varias formas de organización del trabajo. El proceso de trabajo, la apropiación del excedente, determina el abanico de aspectos sociales, a las instituciones y su carácter histórico. No es un determinismo ramplón³³. Las formas que en la historia adquiere la acción de los hombres determinan el carácter específico de su desarrollo; el espíritu de una época³⁴. De modo que también a las formas históricas que asume la organización del trabajo corresponde la fisonomía de las contradicciones sociales, a cada proceso de trabajo corresponde también una contradicción propia o, por decirlo así, a cada uno corresponde un color del estandarte que aviva en los débiles la llama de la rebelión.

En resumen, la forma del metabolismo económico determina el carácter del desarrollo del hombre y la naturaleza. Hemos compartido la sencilla organización de las bestias; vestido los harapos del servil y del esclavo, portado las túnicas de señoríos y amos. Hoy, todos nos arropamos de los andrajos de las masas. La historia es el conjunto de experimentos del hombre en la organización del trabajo, y el que hoy nos toca vivir es el proceso de trabajo capitalista.

³³ Es posible que Karl Marx lo haya vuelto ese tipo de determinismo en el *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la economía política* (1859). Propone una dialéctica de “estructura-superestructura” donde concede el poder y la razón última del movimiento a la “estructura”. Es curioso que se cite el prólogo como uno de los textos que más echan luz sobre la problemática de la sociedad cuándo, según nuestras investigaciones, Marx no vuelve a repetir esa proposición axiomática.

³⁴ “...el hombre varía en el curso de la historia; se desarrolla; se transforma, es el producto de la historia; como hace historia, es su propio producto. La historia es la historia de la autorrealización del hombre; no es más que la autocreación del hombre a través del proceso de su trabajo y su producción;...” Fromm Erich, *Marx y su concepto y su concepto del hombre*, México, Fondo de cultura económica, 1966, p. 37

PROCESO DE TRABAJO CAPITALISTA

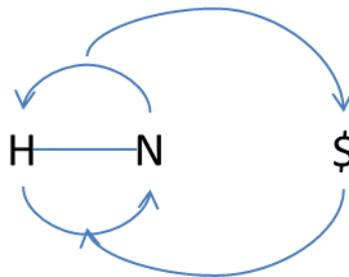
Naturalmente, cada estado histórico en la organización del trabajo es resultado de cambios esenciales al interior del propio trabajo, o sea la relación entre tiempo de trabajo y tiempo libre, es decir cambios en la producción del excedente económico. Pero ahora no entendiéndolo como el resultado inmediato de un proceso de trabajo aislado, sino como resultado acumulado en la historia de la sociedad. Así, la era capitalista es el resultado del excedente económico acumulado. Caricaturizando: el automóvil es el resultado por un lado del motor a combustión interna, que a la vez tiene por antecedente a la máquina a vapor, y ésta a las máquinas impulsadas por la fuerza bruta de animales u hombres, también de la refinación de combustibles fósiles y la utilización práctica de la rueda. Cada paso es la acumulación a través de la historia del excedente económico de la humanidad. El capital es el resultado del movimiento del hombre en la conquista de la naturaleza.

Por tanto, aquí es innecesario describir las fuerzas que arrojan al capital al centro de la historia. Antes, es importante hacer una acotación en el dinero. Los economistas se esfuerzan por adivinar su movimiento, y en algunas escuelas se le da hasta una personalidad particular y distinta a la de los hombres. Pero el dinero no tiene nada de metafísico, no tiene sentidos ocultos. Es simplemente un elemento social para designar a cualquier producto del trabajo habiéndose medido con el resto de los productos, habiéndosele asignado un valor. Jarras, vasos, mesas, libros, cortinas, pinos, reproductores de música, etc., todos asumen la forma de dinero en el mercado. “Dinero” es la expresión de cualquier producto, el idioma común entre todos, también la del excedente económico en tanto resultado de la producción.

En la era capitalista el excedente económico –llamado también “valor” o “valores”–, que antes adoptaba formas de atesoramiento (oro, plata, metales, piedras preciosas, piezas de arte, plumas, telas finas, propiedades inmuebles, incluso dinero) abandona sus formas fijas, regresa al proceso de trabajo para reproducirse e incrementarse, se convierte en capital. Cómo ya hemos visto, tanto el hombre como la naturaleza son también resultado del proceso de trabajo y por tanto asumen también forma en dinero y en capital. A ambos se les asigna un precio, en el hombre se llama “salario”. Así, quien posee suficiente dinero puede potencialmente adquirir los dones del hombre y de la naturaleza en el mercado. El proceso de trabajo que en principio se hallaba unido de manera espontánea y natural, ahora está separado en el mercado, a espera de ser unido por las propias fuerzas del mercado. Por eso se dice que en el mercado, la era del imperio del dinero, se

“libera” a los hombres, pues efectivamente se encuentran liberados de la naturaleza, su gran medio de producción. Los arranca del sedentarismo del campo y los convierte en nómadas del mercado. Esta cualidad permite que el excedente sea históricamente capaz de regresar al proceso de trabajo e incrementarse. Claro, lo hace en propiedad de un individuo, y es el individuo quien acumula ese excedente, por eso ya no le llamamos “excedente económico” pues ya no pertenece a la indeterminación del proceso de trabajo en general, el excedente que así se comporta es el capital, y quien lo posee es el capitalista³⁵.

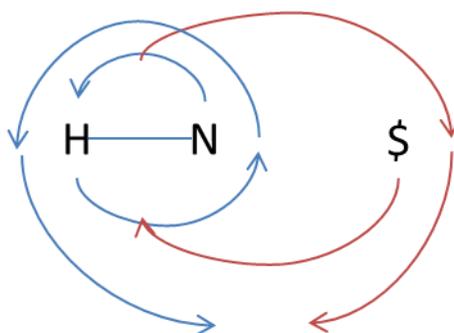
Si la relación que guarda el hombre y la naturaleza es progresiva y se desarrolla, tal cual lo hemos demostrado, en un contexto en el que el capital es premisa para que el hombre y la naturaleza se relacionen, es el capital “quien” adquiere esa capacidad progresiva, ese ilimitado desarrollo. Es decir, el desarrollo del proceso de trabajo se pone al servicio del desarrollo del capital. El capital se yuxtapone al proceso de trabajo para multiplicarse.



Mantenemos la nomenclatura de “\$” para designar al capital. Las flechas indican que “\$” va en una relación contraria, “negativa”, respecto a “H” y “N”. De hecho, se trata del planteamiento del capital de Marx, donde “H” es “capital variable”, “N” (como naturaleza o segunda naturaleza) es “capital constante” y “\$” es el plusvalor. Es decir que la estructura en conjunto H-N-P es la estructura del capital. Este pequeño esquema nos muestra cómo es que el capital hace contacto con el hombre y la naturaleza. Cómo se les pega en el proceso de trabajo en franca contradicción.

³⁵ Hay economistas que ven “capital” en toda herramienta que sirva al trabajo. Así, hay quienes ven en la lanza de un primitivo o en las redes para la pesca “su capital”. Hay quienes van más allá como la Joan Robinson quién insinúa que el nido que construyó un colibrí para procrear a sus crías es “capital”, luego el capital se trata de una categoría natural. Pero el capital es una relación social, es la mediación entre los hombres a partir de cosas, no cualquier cosa es capital, pero sí cualquier cosa es susceptible de capitalizarse. El capital es capital porque como excedente económico se dispone para excederse a sí mismo.

El capital se valoriza a costa de la desvalorización del hombre y la naturaleza, drena sus fuerzas para aumentarse a sí mismo. En el hombre lo hace fundamentalmente a través del sistema de salarios, comisiones, y pagos a destajo de cualquier orden, todos son deducciones del total del producto realizado, también se puede ver como deducciones del tiempo libre que se genera en el proceso. En la naturaleza lo hace sobreexplotando sus capacidades de reproducción, explotando su tiempo de regeneración natural. En la actualidad ha comenzado a surgir la necesidad de cuantificar en términos dinerarios la explotación de la naturaleza, sin duda para hacer estimable el daño, pero a lo que se le asigna un valor económico también es susceptible de transacción económica, lo cual nos lleva a un “drama” que en el Capítulo III atenderemos³⁶. El desarrollo del capital es contradictorio a aquel inmediato y espontáneo del hombre y de la naturaleza. Se valoriza uno a partir de la desvalorización de los otros. Su premisa existencial es esa contradicción. El proceso de trabajo capitalista en una contradicción en movimiento.

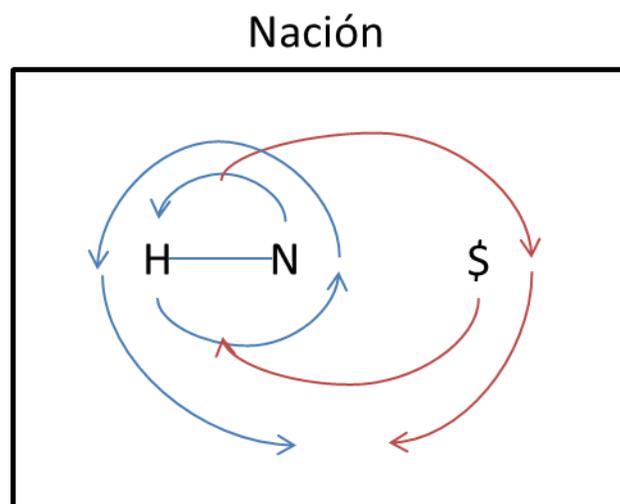


El esquema, similar al anterior, pretende crear una imagen gráfica del movimiento contradictorio del capital frente a las fuerzas del hombre y la naturaleza; es decir, del desarrollo antagónico que mantiene, necesaria e indisoluble para su existencia.

³⁶ Propiamente, la Teoría del desarrollo sustentable.

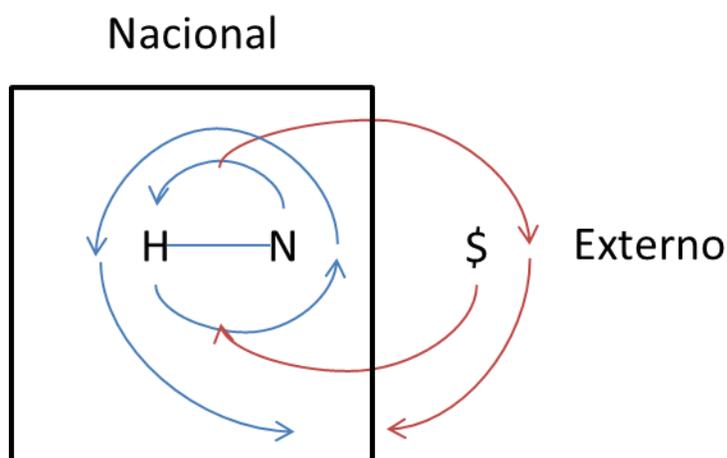
DE LA NACIONALIDAD DEL PROCESO DE TRABAJO

En la actualidad para los economistas, y aún en la opinión popular, el capital no tiene nacionalidad. Y en sentido estricto es cierto, pues el capital es indiferente de la nación a la que va y de la que viene, a la que explota y de la que se enriquece. Si guarda intereses nacionales es dentro de su naturaleza oportunista. La desaparición de fronteras y de los límites políticos son de su interés. Acude a los foros internacionales y expresa sus inquietudes en la labia de expertos, predicando para los países pobres –subdesarrollados, o emergentes, hay muchas categorías para la pobreza– las “buenas formas” del libre mercado. Pero para los hoy países desarrollados y “modelo” de “buenas prácticas económicas” el desarrollo capitalista y la explotación del hombre y la naturaleza no coincidió en el origen con el libre mercado sino dentro de sus fronteras. Olvidamos que los ingleses explotaron a su propio pueblo antes de “abrir sus fronteras” y salir en busca de la explotación de otros. Los estadounidenses tuvieron que conquistar desde la costa de los Apalaches hasta la de las Rocallosas antes de exportar su capital. No enfrentaron de origen la problemática de un capital ajeno explotando al hombre y la naturaleza propios, ni que el desarrollo del capital fuese un proceso de acumulación del excedente económico para el goce de tierras lejanas.



Éste esquema señala que el conjunto del desarrollo de las fuerzas del hombre como las de la naturaleza permanecen para el goce de la nación. No hay ningún tipo de grieta de dicho desarrollo al exterior. Consérvese en mente porque será de gran utilidad en el capítulo siguiente.

En cambio, para los países pobres, todos, esa ha sido la cicatriz de su violenta cesárea al mundo capitalista.



El esquema nos muestra una situación en la que una nación ve fugadas las fuerzas de sus hombres y su naturaleza que procrea en el proceso de producción hacia el capital externo. De la misma forma, éste esquema nos será de gran ayuda para comprender en el siguiente capítulo el desarrollo de México.

Los modelos económicos que ofrecen los países hegemónicos no corresponden del todo con nuestra realidad. Pues parten de esta diferencia en la premisa histórica. No alcanzan a capturar el movimiento material que ocurre entre en los países subdesarrollados. Sucede con los modelos que persiguen el incremento permanente del capital (procapitalistas), como en aquellos sensibles de las masas oprimidas (anticapitalistas). Y ya no hablemos de la reduccionismo que hacen ambos del futuro.

El capital no tiene nación, pero tanto los hombres como la naturaleza pertenecen a un momento concreto en la historia, a un tiempo y un espacio correlativos: tienen patria. Son hombres con idioma, cultura, y personalidad, mismas características correspondientes a la naturaleza en que se desenvuelven. Como economistas hemos olvidado que el desarrollo económico de nuestra nación tiene historia propia, unos hombres y una naturaleza propias, que nuestros países son un “modelo” por sí solo, o varios. No es sensato forzar la entrada de nuestra historia en los modelos de “un capitalismo acabado”, de primer mundo. Solemos pensar en

términos de la historia europea o estadounidense, en términos de ideas ajenas. Tenemos la obligación de sacudirnos de las tradiciones sajonas en el pensamiento, dejar de buscar aplausos ajenos, premios externos, y ofrecer formas propias de pensar el desarrollo económico. Es obligación entender que no se trata de cómo encuentra el capital a México, que posibilidades ofrece el país al capital, se trata de como nuestro pueblo palpitante, vivo y en desarrollo, se topa en el movimiento de su propia historia con esta fuerza económica que desarrolla particularmente la realidad; es decir, qué ofrece el capital al país.

Así pues, en éste capítulo hemos planteado un esquema dialéctico para comprender y exponer el movimiento que guarda los “agentes económicos” que la propia definición de nuestra disciplina sugiere: el hombre y la naturaleza. También hemos expresado que de ese movimiento fáctico emana un desarrollo también fáctico; y lo hemos planteado también bajo su forma histórica de capital, desarrollo económico y desarrollo económico capitalista. Por último, hemos argumentado la diferencia original entre el desarrollo capitalista de los países “desarrollados” y los países “subdesarrollados”, con lo cual el cierre de éste capítulo nos da entrada al siguiente en el que contrastaremos nuestro presente planteamiento con algún enfoque de la historia de México.

CAPITULO II. DIALÉCTICA DE LOS PROCESOS DE TRABAJO DE MÉXICO.

Abordar y avanzar sobre la historia de México ha sido problemático hasta para las mentes más lúcidas de nuestro país, no sólo para los economistas, también para los sociólogos, antropólogos, historiadores e intelectuales en general. Y es que México plantea una contradicción de inicio, de origen y sentido. La contradicción entre nuestro ser indígena y la tradición hispana a la que pertenecemos. Aún adolecemos de la herida desconsolada de la conquista, de la destrucción del tesoro histórico del cual nos sentimos profundamente orgullosos porque nos coloca en la historia universal como uno de los pocos pueblos que se rastrean y encuentran en su pasado originalidad plena, sin embargo, nos negamos a ver el indio en nuestra carne. Por otro lado, tendemos a ver en el conquistador a un ser sucio y vil, no vemos en él la libertad completamente encarnada de hombres que se arrojaron al vacío de una empresa mortal alimentados de la voluntad de triunfar; se nos complica entendernos también como una corriente hispana.

Vasconcelos, por ejemplo, resuelve la contradicción, en la misión histórica de una supuesta raza mestiza, mundial y cósmica. Reclama a las guerras de independencia su carácter provinciano, aunque aplica el mismo provincialismo en América cuando la invoca como el escenario del mestizaje universal. Ve en el indio a un indio irremediamente español, uno que se españoliza y que finalmente cederá frente al espíritu universal del mestizaje³⁷. Vasconcelos resuelve la contradicción uniéndola en espíritu, en el deber ser y será. Pero hoy, viendo a Vasconcelos en la claridad del pasado, su positivismo fracasa en la confrontación con la realidad, y el mestizaje general y absoluto es cada día más distante, la población indígena en México crece³⁸.

Octavio Paz, en otro ejemplo, es más astuto en su análisis. Con una dialéctica incipiente, encuentra en “la gran fiesta de la Revolución Mexicana” el sincretismo entre el pasado indígena y las corrientes europeas que permite romper la contradicción en una nueva visión hacia el futuro: mexicana y propia. Para Paz la Revolución resuelve la contradicción. Pero el tiempo ha quebrado también su hipótesis. El levantamiento zapatista, entre otros, viene a denunciar el hecho de que

³⁷ “...el elemento indígena no se había fusionado, no se ha fusionado aún en su totalidad, con la sangre española; pero ésta discordia es más aparente que real. Háblese al más exaltado indianista de la conveniencia de adaptarnos a la latinidad y no opondrá el menor reparo; dígamele que nuestra cultura es española y en seguida formulará sus objeciones. Subsiste la huella de la sangre vertida, huella maldita que no borran los siglos, pero que el peligro común debe anular. Y no hay otro recurso. Los mismos indios puros están españolizados, están latinizados, como está latinizado el ambiente.” José Vasconcelos, *La raza cósmica*, México, Asociación Nacional de Libreros, 1983, p.22

³⁸ Cerca de 13 millones, la población indígena absoluta más grande de América.

en el país existen sentidos distintos a aquel que intentó englobar la Revolución Mexicana. Hoy, a más de 100 años de la “gran fiesta”, el impulso universal de la Revolución ya no es suficiente, y no engloba más la diversidad que goza el país.

Los economistas mexicanos, frente al problema de la conquista resuelven reduciendo la discusión a si de inicio México entró en el esquema del capitalismo, o si se trató de una forma especial de feudalismo. La contradicción indio-español se supera por la aparente imposición histórica de la forma europea en lo tocante a la economía. No se consideran las formas propias de los nativos. Todos los modelos económicos, clásicos, neoclásicos, críticos, econométricos, etc., parten de un sistema universal para explicar la realidad. Parten de un supuesto universal. Se toma, por ejemplo, al capitalismo como una realidad general y perfecta, que además afecta a todos de la misma forma. O por otro lado, algunos parten de la inevitabilidad del colapso del sistema. Se habla, por ejemplo, del mercado mundial consolidado, pero ello no implica, como algunos creen, la universalidad consolidada del capital. El desarrollo del capitalismo no ha alcanzado la universalidad, no ha logrado conquistar todos los rincones del hombre, más aún, la devastación que acompaña los procesos de trabajo capitalista empuja al hombre a defender procesos de trabajo autóctonos y anteriores al capital y hasta generar nuevos procesos que se le opongan. La universalidad del capital, como cualquier otro planteamiento que pretenda lo universal, no deja de ser una abstracción y una ilusión de la mente.

Las concepciones universales del mundo son cada vez más disonantes con la realidad. El mundo hoy vive en la efervescencia de la diversidad, y lleva al hombre al debate de temas hace años impensables. La conectividad que los nuevos medios de comunicación permiten ha generado una efervescencia temática sin precedente. La universalidad es destruida en todos sus lados por la diversidad que pretende agrupar.

Querer entender la realidad en un solo molde gigante, nos pierde de la realidad. Y sin duda, en la contradicción inicial que como mexicanos vivimos, ello nos pierde aún más. Para los economistas, el origen de nuestra problemática efectivamente sucede con el encuentro de los dos mundos, cuando el sentido mesoamericano choca con el sentido español. Pero ese sentido del español es aún más nebuloso que el mesoamericano, pues el español formaba parte del

embrionario pero ya real sentido de la acumulación capitalista³⁹ que, por la propia configuración de la sociedad española, no tendría, ni aún hoy, personalidad ibérica. Al contrario, ellos serían simplemente el puente que conectaría la explotación de los pueblos de América con las grandes acumulaciones de capital en Europa: Inglaterra, Alemania, Francia y Holanda. El comercio y el financiamiento que practicaban éstos últimos drenaba los valores que España había saqueado del “nuevo mundo”⁴⁰. El excedente del trabajo indígena iría a parar a las arcas de los grandes capitalistas de Europa, el español sería mero intermediario y se le concedería la riqueza no material de difundir su cultura. Así, las formas propias de Mesoamérica chocan con la pretendida corriente universal capitalista; resultando en un abanico de formas de trabajo propias a nuestro país. Mismas que se engranan mutuamente para dar vida al sistema global de producción en México. Como la maquinaria de un reloj, no podemos entender su funcionamiento desde la simple observación de las manecillas, es necesario abrir la maquinaria cuidadosamente colocada para comprender el sistema global.

Son varias las formas de producción que se desarrollan en México, desde su pasado original hasta la moderna nación de hoy; variaciones que acontecen de comunidad en comunidad. México es un país megadiverso, y no solamente en sentido biológico o cultural que se le ha dado a la categoría, sino megadiverso en cuanto a formas de trabajo se refiere. Aquí, a modo de esquematización y de forma resumida trataremos tres, las que se desarrollan en México con el choque cultural. La primera es la propia a la producción de excedente de los pueblos de Mesoamérica, el *Coatequitl*, misma que utilizaron los conquistadores y la administración de la Nueva España bajo las formas de *encomienda* y *repartimiento*. La forma se basa en que la propiedad es comunal a la vez que las personas también trabajan fuera de la misma propiedad

³⁹ “El descubrimiento de América y la circunnavegación de África ofrecieron a la burguesía en ascenso un nuevo campo de actividad. ...la colonización de América, el intercambio con las colonias, la multiplicación de los medios de cambio y de las mercancías en general imprimieron al comercio, a la navegación y a la industria un impulso hasta entonces desconocido y aceleraron con ello el desarrollo del elemento revolucionario de la sociedad feudal en descomposición.” Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto comunista*, España, Debate, 1998, p.15. Y más adelante nos dice “La gran industria ha instaurado el mercado mundial, ya preparado por el descubrimiento de América.” *Ídem*. P. 16

⁴⁰ “Desde finales del s. XVI se consolidó una red de conductos que partía de los centros capitalistas más desarrollados, pasaba por las ‘potencias coloniales’ (España y Portugal) y terminaba en las colonias americanas. Estos conductos servían para succionar el producto excedente de las poblaciones coloniales, y para transformar a éstas en mercado obligado de las manufacturas francesas, inglesas holandesas e incluso italianas. Los financieros alemanes saqueaban el Tesoro Real Español... Inglaterra fue afirmando su dominio sobre los países ibéricos y a través de ellos sobre sus colonias... A principios del s. XVII la mitad de las exportaciones textiles de Londres se dirigían a España.” Enrique Semo, *Historia del capitalismo en México*, México, ERA, 1973, p. 107

comunal para un tercero. La segunda es la del trabajo asalariado, el trabajo para el capital, la que ya hemos tratado y la que como economistas solemos dar carácter universal. La tercera es la esclavitud, la más inmediata y natural tras un conflicto militar.

En ningún sentido se pretende limitar la multiplicidad de formas de producción y apropiación del excedente a las tres formas aquí mencionadas, ello es una mera abstracción explicativa. Esta no es una exposición historiográfica, no se ofrecen fechas ni periodicidades. No se pretende debatir con ninguna metodología de la Historia. Lo que pretendemos es mostrar como nuestras reflexiones respecto a la dialéctica económica, y la economía en tanto ciencia de la historia, también pueden usarse para pensar el desarrollo de México. Nosotros pensamos el desarrollo en términos de lo que se desarrolla, y lo que se desarrolla es el hombre y la naturaleza en metabolismo, es decir, el proceso de trabajo, en éste caso los procesos de trabajo en México.

COATEQUITL Y SU EVOLUCIÓN

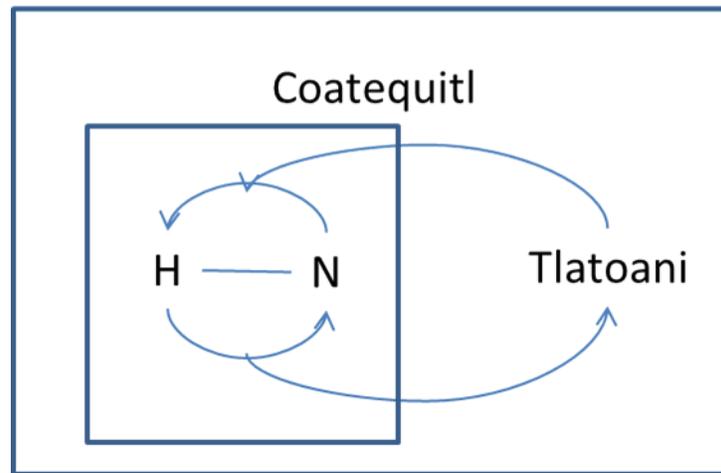
Coatequitl

Los mexicas y otros pueblos, a lo largo de su ocupación y dominio del Anáhuac, desarrollaron un sistema de apropiación del excedente económico de carácter tributario fundado en el trabajo comunitario. En el interior de la sociedad mexicana, las castas inferiores, que poseían tierras de propiedad comunal, rendían trabajo tributario al “Estado” –el Tlatoani y la nobleza–⁴¹. Fuera del seno mexicano, los pueblos dominados rendían tributo a este mismo Tlatoani en forma de “valores”, objetos estimados como el oro, plata, plumas, etc., y también en forma de trabajo. El excedente económico, extraído en forma de trabajo de las castas inferiores, comunidades y poblados que integraban el sistema, recibía el nombre de Coatequitl. El “Estado” coordinaba su aprovechamiento. El Coatequitl es la disposición del excedente económico no como producto acabado sino como trabajo bruto. De cierto modo es un impuesto en forma de trabajo. Así, con el sistema del Coatequitl se construyó el esplendor de la ciudad de Tenochtitlán, los templos y palacios, las tres calzadas que aún hoy dan trazo a la Ciudad de México, grandes obras hidráulicas como el Albarradón de Nezahualcoyotl, un dique que servía para separar las aguas dulces producto del escurrimiento de los cerros del Valle de México del agua salada propia del lago de Texcoco⁴², etc.

⁴¹ “...el *modo de producción tributario* surge en aquellas sociedades donde un desequilibrio interno en el crecimiento de las fuerzas productivas ocasiona un desarrollo del aparato estatal como unidad aglutinante (política y económica) de un vasto conjunto de comunidades aldeanas, las cuales –vistas aisladamente– están regidas por relaciones de producción primitivas.” “La división en clases se expresa en la existencia – por un lado – de los aldeanos ligados a sus comunidades, y el Estado –por otro lado– que a través de un sistema administrativo... servido por una clase de nobles funcionarios, explota al conjunto de aldeas dominadas.” Bartra Roger, *Marxismo y sociedades antiguas: El modo de producción asiático y el México prehispánico*, México, Grijalbo

⁴² Para una imagen de ello consúltese a el ensayo de Alfonso Reyes *La visión de Anáhuac*.

Pueblo Mexica



Como en los últimos esquemas del capítulo anterior, aquí se muestra el desarrollo que tiene el proceso de trabajo coordinado desde el estado (Tlatoani) en consonancia con el desarrollo de las fuerzas del hombre y la naturaleza, a la vez que ocurre dentro de los márgenes del dominio Mexica con lo cual el excedente económico no sufre “griteas”, “fugas” o apropiación por arte de una nación extranjera como en el caso del último esquema del capítulo primero.

El hombre y la naturaleza mantenían su relación original, pues el Coatequitl era un aprovechamiento colectivo y propio del tiempo libre. Entre gastronomía y teatro, ingeniería y arquitectura, la sociedad mexica se desarrolló en la armónica contradicción de la poesía que glorifica al hombre en unión con la naturaleza, y el sacrificio y destrucción del hombre en tanto naturaleza⁴³.

La conquista aniquiló la posibilidad histórica de un desarrollo completamente endógeno y propio. Lo Corona española sería la encargada de abrir los canales de explotación de los pueblos de América para la acumulación capitalista de Europa. Ya nos dice Miguel León Portilla, “El conquistador vino por el oro”, pues era la cura y la salvación, el balance en el déficit, la riqueza misma⁴⁴. Era una época en que el mercantilismo era la expresión más franca de los sentimientos

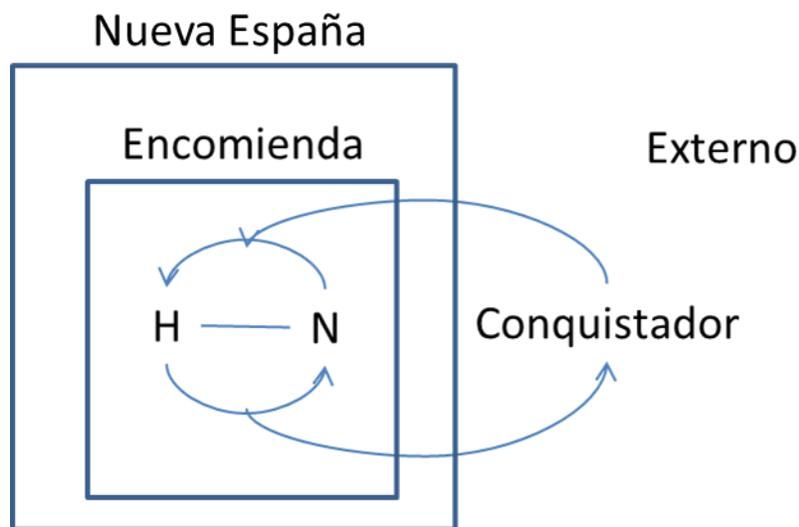
⁴³ Consúltense a George Bataille, *La parte maldita*, España, ICARIA, 1987, pp. 249

⁴⁴ “Les dieron a los españoles banderas de oro, banderas de pluma de quetzal, y collares de oro. Y cuando les hubieron dado esto, se les puso risueña la cara, se alegraron mucho (los españoles), estaban deleitándose. Como si fueran monos levantaban el oro, como que se sentaban en ademán de gusto, como que se les renovaba y se les iluminaba el corazón. Como cierto es que eso anhelan con gran sed. Se les

económicos del hombre. Y una vez terminado el saqueo superficial, el hurto de las cosas ya existentes, viene la organización del trabajo para el saqueo crónico del excedente económico.

Encomienda

Sufrida la conquista, el aprovechamiento del Coatequitl pasó de las antiguas autoridades mexicas al conquistador. El proceso de trabajo cerrado en conjunto, pasó al aprovechamiento abierto del español y a la acumulación capitalista europea. Llamaron “encomienda” a la “españolización” del Coatequitl, al aprovechamiento del tiempo libre de los “indios comuneros”. La encomienda era el nombre castellano a la apropiación del excedente económico en forma de trabajo tributario. Enrique Semo nos ofrece, por ejemplo, el número de personas en encomienda que disfrutaba Hernan Cortés. Los fines del trabajo de la encomienda eran diversos, desde la fundamental extracción de metales preciosos de la *Nueva España*, el trabajo agrícola indispensable para el Reino, y hasta el peculiar ocio cortesano del nuevo mundo. Cualquier trabajo era para enriquecer los bolsillos, las gracias, y los placeres del recién aristocrático conquistador.

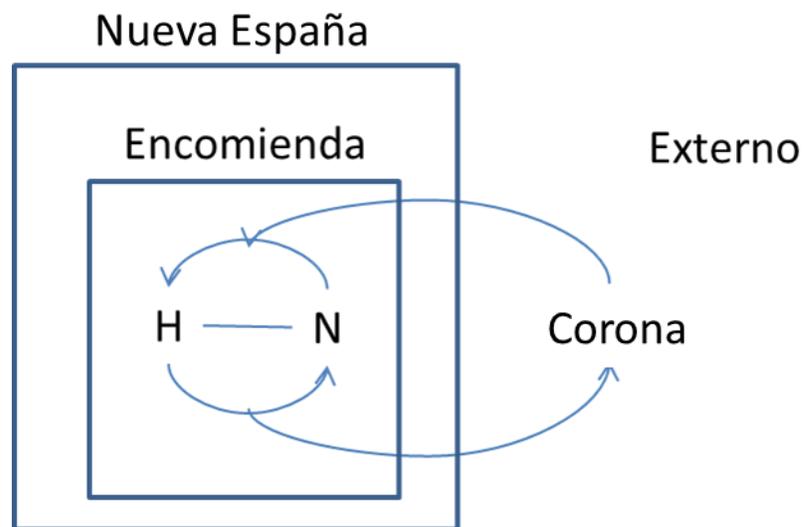


El presente esquema nos muestra como el Coatequitl se conserva bajo el dominio español, sin embargo el aprovechamiento ya no está más cerrado y propio, ahora se abre para la apropiación externa.

ensancha el cuerpo por eso, tienen hambre furiosa de eso. Como unos puercos hambrientos ansían el oro”. Miguel León Portilla, *Visión de los vencidos*, México, SEP/UNAM, 1981, p.53

Repartimiento

Quizá despojar del poder personal que gozaban los señores encomendados, o quizá el legítimo interés de desarrollar la colonia de la Nueva España, llevaron a la Corona a ser la gestora del tiempo libre de los indígenas. La institución de la Encomienda, bajo completa rectoría del encomendado, pasó a estar bajo relativo control de la Corona y a ésta nueva forma se llamó “Repartimiento”. Se rompió el vínculo personal del indio con el conquistador. Se disolvió la relación encomendero-encomendados, con lo cual los nativos quedaban “liberados” del servilismo que los unía a la producción; el trabajo adquiría una forma orientada por el Estado. Las formas del trabajo no cambiaron necesariamente, la transformación ocurrió en la forma como se disponía del tiempo libre del indígena, es decir, como se apropia (expropia) su trabajo. Además, al romper el lazo servil que mantenía al indio atado al aristócrata novohispano, la sociedad en su conjunto avanza hacia la “liberalización” del trabajo propia del modo de producción capitalista.

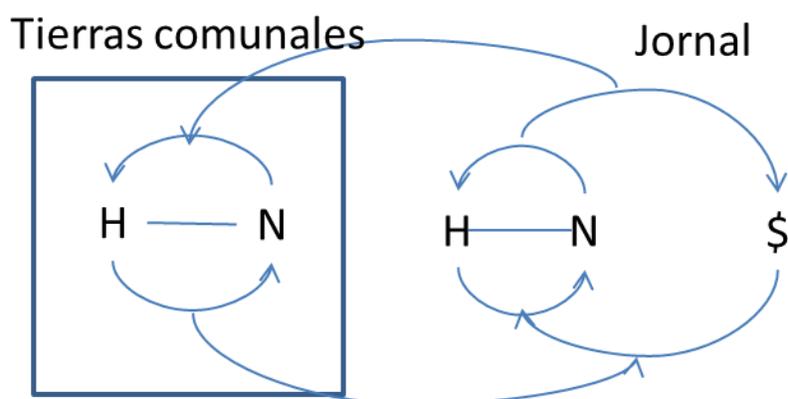


El esquema, similar al anterior, muestra cómo la Repartimiento cambia en cuanto a la apropiación del excedente frente a la Encomienda. La gestión del trabajo indígena por parte de la Corona, efectivamente, permite una mayor planeación global sobre la economía Novohispana.

Esa “liberación” de los vínculos personales fue preparando el escenario para el desarrollo generalizado del trabajo asalariado: por jornales; es decir, procesos de trabajo propiamente capitalistas, aunque no se trate de una versión “insignia” y vanguardista como el capitalismo inglés. Si bien el trabajo a salario existía desde los primeros años de la Colonia, fue al romper con los

vínculos personales de la encomienda que el escenario de la historia se despeja para el tránsito del trabajo al trabajo capitalista.

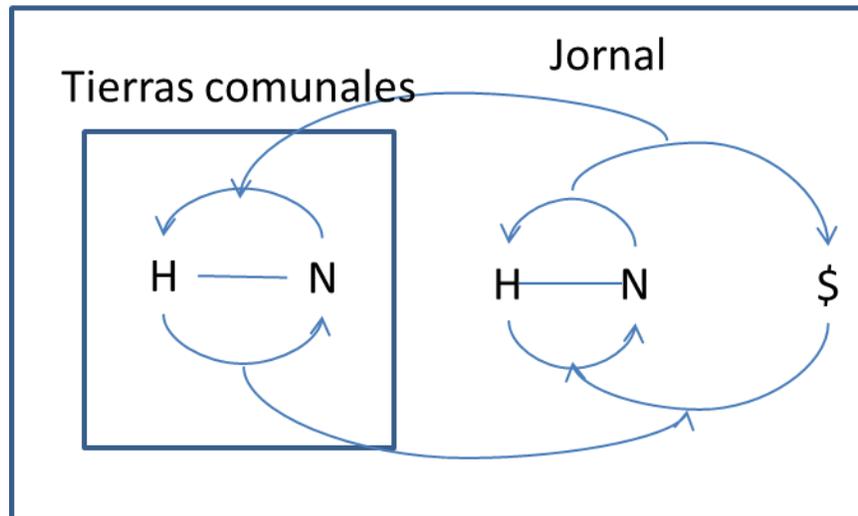
Al generalizarse el proceso de producción social capitalista, el trabajo excedente indígena alimentaría directamente al capital. El trabajo excedente no sería más como una tributación arcaica sino estaría directamente asociada a los procesos de acumulación capitalista, ya fuera dentro de los talleres en las industrias o como jornalero en los latifundios. Esta forma ya la hemos analizado en el capítulo primero, y le volveremos a dar un ligero trato más adelante, por ahora permítasenos terminar con las transformaciones del Coatequitl. Los procesos de trabajo de los comuneros conservan su “autonomía”, de la misma forma que con el Coatequitl, la Encomienda o el Repartimiento, la diferencia es que el excedente económico ahora se extraerá a través de procesos capitalistas de producción.



Este esquema nos muestra cómo se embonan los procesos de trabajo de los indígenas comuneros de México con procesos capitalistas de producción. El tiempo libre que antes se pagaba en tributo (coatequitl, encomienda o repartimiento) ahora se consume en algún proceso capitalista. En este esquema no planteamos el paradigma de las fronteras, es decir, capital nacional o extranjero, simplemente dejamos el proceso en abstracto para ayudar a su comprensión.

Ahora bien, es posible ver éste proceso en dos sentidos. Primero, como procesos de producción de capitalistas nacionales, donde el excedente económico no necesariamente abandona las fronteras del país. En tal caso el esquema sería como sigue:

Nacional

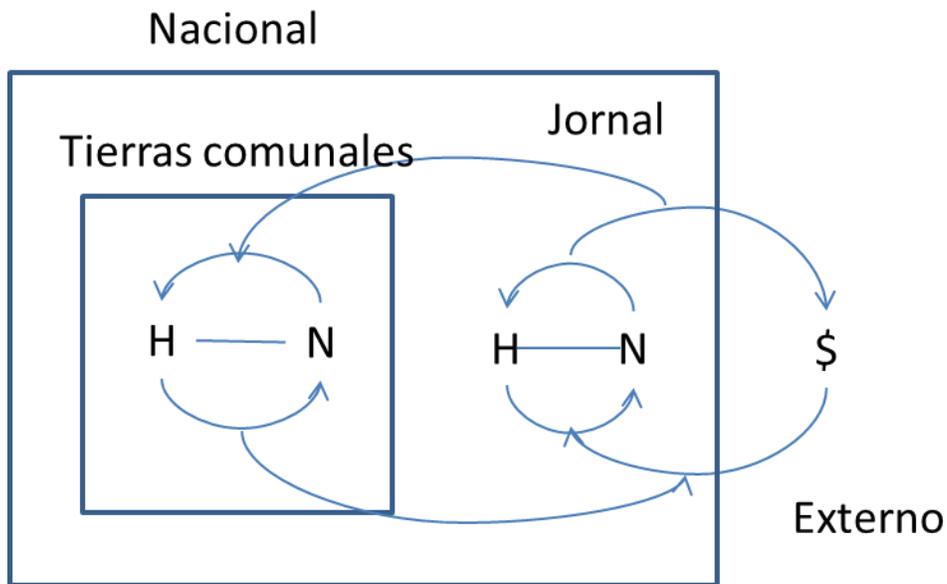


Aquí se muestra el proceso en la concreción de la apropiación nacional del excedente. Tanto la explotación como la valorización del proceso de producción quedan en los límites nacionales. Usamos el término “Nación” en abstracto, pues no limitamos, como lo mencionamos previamente, un proceso de trabajo a una periodicidad fija y dura como suele hacer la lectura histórica regular.

Es claro que pese a las contradicciones del proceso de trabajo capitalista, en un esquema de explotación nacional, el excedente queda dentro de las fronteras del país. Ello no implica que los capitalistas de México sean ejemplo de la filantropía ni que practiquen el virtuosismo del desprendimiento material. Al contrario, reproducen y agudizan los patrones internacionales de la explotación. Pero lo cierto es que eso el excedente económico, al menos en su brutalidad, permanece y desarrolla al hombre y a la naturaleza (positiva o negativamente) dentro de las fronteras nacionales.

El segundo sentido es como procesos de producción capitalista extranjeros. En México la producción capitalista, la apropiación del excedente económico, es principalmente de carácter extranjero. De tierras lejanas y extrañas llegan volúmenes de capital a ser empleados en distintas industrias, procesos financieros, etc. En este caso, los indígenas comuneros compensan su necesidad de producto incorporándose a procesos capitalistas de explotación bajo la soberanía de

extranjeros. Reitero, poco diferencia la brutalidad del capitalista nacional frente a la del extranjero, la diferencia radica en el destino del producto valorizado a través del proceso de trabajo.



Aquí se muestra que el excedente escapa de las fronteras. A pesar de que los procesos de trabajo comunales se reproducen y mantienen, el tiempo libre que se desprende de esos mismo procesos es absorbido y explotado según los términos capitalistas de producción. Estos dos esquemas también ilustran el actual sistema ejidal, en el que las tierras permanecen bajo la propiedad jurídica comunal del ejido, mientras que el excedente de fuerza de trabajo relativo a esas mismas tierras, entendido como tiempo liberado de un individuo o como una cierta cantidad de individuos que de acuerdo a una cierta propiedad ejidal, es "capturado" por procesos de trabajo capitalistas (dentro o fuera del país). Éste cuadro describe como México mantiene "las venas abiertas" (irónicamente, no solo como lo expresa Galeano, también en el sentido prehispánico del sacrificio).

TRABAJO ASALARIADO

Ya hemos detallado el trabajo capitalista en el capítulo primero. Aquí tan sólo haremos algunas consideraciones respecto a su desarrollo particular en México. En la historia de México, el trabajo a jornal se presenta tan pronto como la conquista. Inicialmente en aquellos emigrantes europeos que encontraban medio de subsistencia en la contratación a salario, después de todo en Europa ya era una forma de trabajo generalizándose con rapidez. En la Nueva España son los sucesivos cambios en la configuración de Coatequitl, así como los cambios relativos en la composición “racial” de la población, lo que fue abriendo las puertas para la generalización del trabajo asalariado. Mientras la composición relativa de la población disminuía en indígenas comuneros, aumenta la población de indígenas y gente en general sin algún tipo de propiedad, gente idónea para la contratación asalariada.

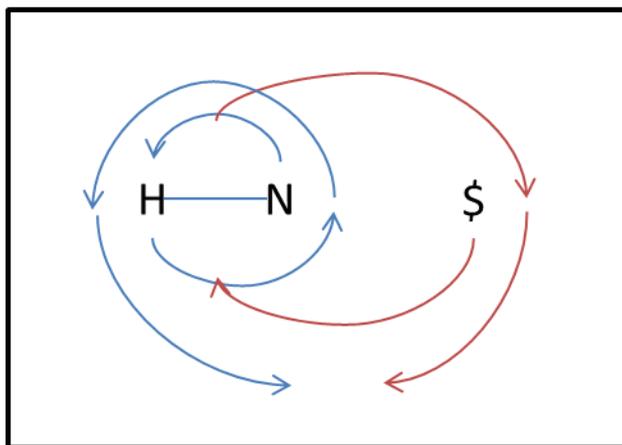
Aquí el trabajo asalariado se trata del mismo proceso de trabajo capitalista tal cual lo hemos expuesto en el capítulo primero, y tal cual lo hemos presentado al final del mismo. El capitalismo en México discurre en dos sentidos: 1º, aquel en que el excedente económico se queda dentro de las fronteras nacionales; y, 2º, aquel en el que la explotación que acontece en México alimenta la acumulación de excedente económico en alguna región fuera de nuestro territorio.

Hoy, en el marco de apropiación nacional del excedente económico, en México son algunas las industrias nacionales con posibilidades de acceder al campo mundial de la competencia, y llevar procesos de explotación a otros países que aumenten el excedente económico nacional. El país destaca por la radical existencia de Monopolios y duopolios –también “oligopolios” entre los más diversos–. Como bien lo explica la microeconomía, los monopolios no se destacan por procurar la eficiencia técnica, tecnológica y de precio, no cuida del beneficio social de la actividad económica, al contrario, resaltan por hacer grandes deducciones de ese mismo beneficio para su apropiación monopólica, duopólica, etc. La mitad de la población se desarrolla en condiciones de pobreza al tiempo que “tenemos” al hombre más rico del mundo. Esos grandes volúmenes de acumulación ocurren, naturalmente, auspiciados por la complicidad del Estado mexicano.

Sin embargo, los procesos capitalistas netamente nacionales son escasos; la acumulación de capital es sobretodo extranjera. Los ricos de México, tal cual lo presenta la teoría de la renta en

Marx, más bien se dedican a apuntalar su riqueza en procesos de los cuales extraen una renta terrateniente, y no suelen orientar su fortuna a procesos que participen de la competencia de producción capitalista.

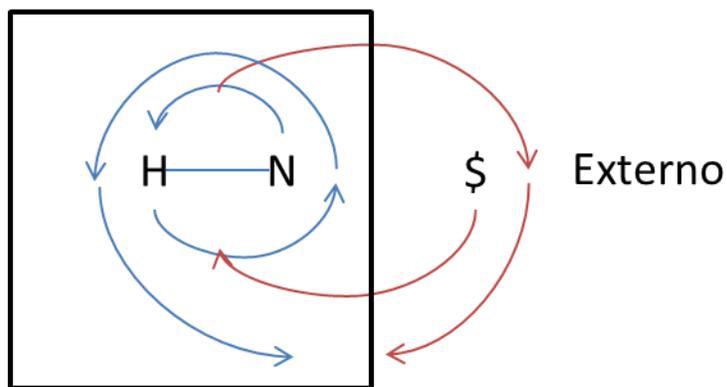
Nación



El lector reconocerá el presente esquema del capítulo primero. Aquí se muestra como el excedente económico queda dentro de las fronteras nacionales.

En el marco de apropiación del excedente por extranjeros, destacan los procesos altamente tecnológicos y de utilización más intensiva de capital como la industria automotriz; también destaca la minería, las manufactureras, la agricultura a gran escala, la industria hotelera, etc.

Nacional



ESCLAVITUD

La esclavitud en México es un fenómeno que nace y muere sin dejar huella en el proceso de trabajo actual, a diferencia de las formas propias de Mesoamérica⁴⁵. Hecha la conquista, en el trance inmediato de la guerra, no se había tornado aún práctico explotar el trabajo indígena en sus condiciones originales. Lo práctico era por fuerza de las armas reclamar la propiedad de los vencidos. Los hombres fueron obligados a realizar trabajo, lo mismo que negros traídos de África, la tercera raíz del mestizaje mexicano (Sin embargo, debido a la amplia población de los originarios, el africano nunca fue necesario en los volúmenes que experimentaron Estados Unidos o Brasil). Mesoamérica contaba con una nutrida población, aunque en mengua por la conquista, la esclavitud nunca cobró una importancia relevante en la producción de excedente, aunque sí perduró durante el régimen español y hasta el grito Independentista. Se lee en los Sentimiento de la Nación “Que la esclavitud se proscriba para siempre y lo mismo la distinción de castas, quedado todos iguales, y sólo distinguirá a un americano de otro el vicio y la virtud”⁴⁶. La esclavitud era una actividad para apuntalar los huecos que el sistema de extracción del excedente tenía.

La esclavitud sólo es utilizada en los procesos para los cuales la población es insuficiente, es una especie de parche a la producción mercantilista y capitalista. El capital, para adquirir trabajo asalariado, necesita que haya un sobrante de población en relación a la naturaleza que sólo encuentre la posibilidad de existencia en la venta de su fuerza en el mercado: superpoblación relativa –la *ley general de acumulación capitalista* de Marx es ante todo una ley poblacional–.

(Por ejemplo, en las 13 colonias antecedente de los Estados Unidos de América, la esclavitud prosperó allí donde la población era insuficiente. En las colonias del norte, por ejemplo, la gente llegaba por millares a los puertos, sobraba crónicamente la población, el suelo era pedregoso haciendo más viable la producción industrial, no hubo la necesidad de la esclavitud y de hecho las condiciones impulsaron con mayor urgencia la conquista del oeste. En colonias del sur, en cambio, no había población suficiente, se traba de grandes tierras con vocación netamente

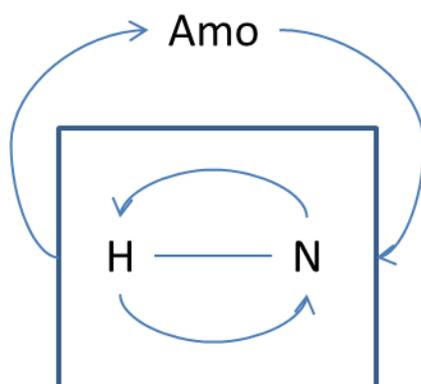
⁴⁵ Claro que la prostitución en México es un sistema de esclavitud no legal palpante hoy en día. Asusta ver los alcances que esta “industria” tiene en el país, el constante acoso y asedio en el que viven nuestras mujeres y la feminidad. Ello es un tema completo de investigación que escapa a los propósitos de éstas reflexiones, pero sin duda de urgente trato y discusión.

⁴⁶ José María Morelos, *Sentimientos de la Nación*.

agrícola, haciendo factible y necesaria la esclavitud adaptada al proceso de producción capitalista incipiente.)⁴⁷

En México la utilización de trabajo esclavo no fue una necesidad primordial, y el volumen del mismo nunca fue significativo para la producción. Sin que con ello signifique que no gocemos del aporte cultural de pueblos de África.

La esclavitud, en éste caso, es una reminiscencia del mundo antiguo en el mundo moderno que aún no se ha desarrollado plenamente. El esclavo, tal cual lo expresa Aristóteles⁴⁸, es una mera herramienta de la producción, en nada se diferencia de otro objeto. En la esclavitud no se rompe el lazo entre el hombre y la naturaleza, el amo simplemente posee el proceso en su conjunto. Y el amo asume un rol paternal frente al esclavo, es protector y verdugo al mismo tiempo.



Aquí se muestra como el amo posee el proceso en su conjunto, es dueño del hombre como de la naturaleza en su natural forma de asociarse.

En otro sentido, son significativas las consideraciones emocionales al respecto. Por ejemplo, los europeos veían en el negro que arrancaron del África a un animal y no un hombre, mientras que al indígena mesoamericano que no arrancaron de la tierra (pues no lo extrajeron para comerciar con él en otras latitudes) veían a un niño y no un adulto. Es una expresión brutal no de las capacidades físicas ni intelectuales de los hombres, sino del grado de desarrollo de la sociedad de la que son extraídos.

⁴⁷ Leo Huberman, *Nosotros el Pueblo*, México, Nuestro tiempo, 1977, pp.446

⁴⁸ Aristóteles en su obra *Política*.

Para concluir la exposición de éste capítulo segundo, claramente el desarrollo económico de México es una abanico de procesos de trabajo de los que sólo hemos expuesto tres dentro del esquema de nuestras reflexiones sobre la dialéctica económica. Es un error del pensamiento, no solamente económico, etiquetar y englobar el desarrollo de México bajo un solo proceso absoluto. No es un sistema único produciendo el abstracto “único desarrollo”. Son múltiples procesos, con distinto grado de generalización y con múltiples grados de particularidad, engranados dentro de un mecanismo mayor, pero en ningún sentido resultando en una forma única. Desde procesos de trabajo singulares mantenidos por comuneros ligados con procesos a jornal, hasta la gran industria capitalista, y los procesos de trabajo nuevos, comunales, que se oponen abiertamente al capital⁴⁹. Entender el desarrollo económico del país como aquel exclusivo de un modelo importado de “grandes escuelas de pensamiento económico” no es suficiente para comprender y proyectar la historia y desarrollo económico de México

⁴⁹ Por ejemplo, el caso del intercambio de productos y servicios fuera del peso mexicano y con la moneda comunitaria “Tumín”.

CAPÍTULO III. TEORÍAS DEL DESARROLLO Y EL DESARROLLO DE MÉXICO

Las teorías económicas son modelos de una realidad específica y concreta aplicables sobre todo a esa misma realidad en que se basan. Al aplicarlas en realidades distintas pierden congruencia con la realidad. No captan “tan bien” el movimiento de otra realidad. Por ejemplo, cuando se procura la idea de México como país exportador, porque “la teoría” nos dice que los países desarrollados son exportadores, se deja de hacer diferencia entre los productos primarios, y sin valor agregado que México exporta (petróleo, por ejemplo), y los productos con alto valor agregado que los países desarrollados exportan: automóviles, aviones, barcos, computadores, combustibles, etc. Nos engañamos pensando que México es una potencia automotriz, porque olvidamos que se trata de capital extranjero explotando al hombre y la naturaleza de México para enriquecerse a sí mismo (Ford, Volkswagen, Nissan, etc., ni una empresa de Capital Nacional). Las empresas se quedan con el excedente económico, con la acumulación, y los hombres y la naturaleza con la reproducción simple de sus fuerzas, un salario y quizá el tiempo suficiente para la renovación natural.

Por otro lado, la aplicación de modelos basados en cierta realidad a una realidad distinta, que desde ahora llamaremos “teorías ajenas” por comodidad, lleva a la ilusión de que efectivamente son reales y que si no son aplicables a la realidad propia es por causa de una anomalía en nuestra propia realidad. A esa anomalía le llamamos “subdesarrollo”. Es decir, no entramos en consciencia del carácter ajeno de la teoría ajena, y si no entendemos que es ajena, entonces lo incongruente no es la teoría sino la realidad. El subdesarrollo es, de hecho, una abstracción comparativa, justo como lo explicamos en las primeras páginas de éste trabajo para el caso de la escasez. Se dice que un país es “subdesarrollado” en “relación” a uno “desarrollado”, de la misma forma que se dice que algo es lento en relación a algo rápido. Se dice que México es subdesarrollado en relación a Suiza, o que la tortuga es lenta en relación al conejo, pero nadie dice que México es un país súper desarrollado en relación a Burkina Faso, ni que la tortuga es rápida respecto al caracol.

Por último, la aplicación de teorías ajenas genera ciertos resultados analíticos en que los economistas se basan para la toma de decisiones –la economía, ante todo, es una ciencia para la decisión–. El resultado claramente son decisiones poco asertivas. Si baso mi análisis en los patrones de consumo alimenticias de Japón para crear políticas públicas en México, me toparé con un serio caso de disonancia entre la teoría y la práctica. No solamente a nivel de productos, sino

costumbres, geografía, cultura e historia. Teoría y práctica es el punto en que muchos dialécticos han hecho énfasis a lo largo de la historia. Solamente cuando la teoría y la práctica están en movimiento de sintonización es que la armonía ocurre. Es lo que muchos llaman “praxis”.

Hay grandes economistas mexicanos, cada uno con líneas distintas de aproximación a la realidad de nuestra tierra, pero aquí se considera que en general hemos fallado en generar una teoría que se base en nuestra práctica. Nos pensamos en términos de subdesarrollo. No cuestionamos el contenido de las teorías circundantes. Tomamos decisiones que no nos llevan a desarrollar plenamente lo propio del país. No son prácticas las teorías que aplicamos. Y, por decirlo así, efectivamente nos subdesarrollan.

Veamos pues las teorías que, siguiendo con las reflexiones sobre la dialéctica del capítulo primero, pretenden el desarrollo de la naturaleza, el desarrollo del hombre, el desarrollo del capital, o el desarrollo del metabolismo.

TEORÍA DEL DESARROLLO SUSTENTABLE

El concepto de Desarrollo Sustentable surge en el Informe Brundtland. Un memorándum preparado por la Organización de las Naciones Unidas dónde se señala la incompatibilidad que tiene la producción en masa con la salud medioambiental. “Sustentable” o “sostenible” es una simple diferencia de traducción: *Sustainable Development*. Ésta teoría, sin cuestionar los fundamentos de la economía, incorpora “variables naturales”. De modo que otorga a la economía, “...la ciencia que estudia la producción, distribución, y consumo de bienes escasos”, una filiación naturista. De hecho no teoriza sobre la naturaleza, no cuestiona como ella misma la entiende, tampoco se pregunta por la conexión que guarda con el hombre. El medio ambiente es un problema de “costos” y externalidades, el discernir entre el beneficio de destruir el medio ambiente (para la extracción de un recurso o la producción de algún objeto) y el beneficio que tiene conservarlo.

El Desarrollo Sustentable no ha revolucionado ni traicionado a las teorías económicas. Es un brazo más del tradicionalismo Neoclásico. Inserta la cuestión de la naturaleza dentro de los modelos económicos ya existentes. No importa el modelo del que se trate, todos los modelos parten del precio, si incorporan a la naturaleza a estos modelos es asignándole un precio; luego, al otorgarle un precio se le asigna un valor de cambio en el mercado, o sea su factibilidad de comercio. “Sin querer” arrojan al medio ambiente al tráfico capitalista. Nuevas áreas de comercio se abren: productos orgánicos, biodegradables, ecológicos, etc. Se crean nuevos patrones de consumo, estilos de vida relacionados con la naturaleza y la salud (no sorprendería que esos sectores de mercado tengan tiempo libre para la práctica de yoga, por ejemplo.). Nuevos espacios para la acumulación de capital.

El punto central del Desarrollo Sustentable no son sus contribuciones a la economía, sino el hecho de que ha logrado poner énfasis en la naturaleza. De alguna forma “pone el dedo en la llaga”. Recupera para la economía la inquietud por la naturaleza. De hecho –haciendo justicia– en algunas ocasiones ha logrado presionar a gobiernos para que “modernicen” sus prácticas económicas, o bien sancionen y regularicen a las empresas que no lo hacen. El Desarrollo Sustentable es vanguardia en el precario ecologismo moderno, y no con ello ignora a distintas escuelas de ecologismo profundo como los dialécticos o los anarquistas, me refiero al ecologismo más estructurado e institucional como *Green Peace* o *World Wide Fund for Nature*. Es decir, el Desarrollo Sustentable es quien marca el ritmo en el desarrollo de la conciencia ecológica general.

Los límites del Desarrollo Sustentable estriban en el alcance filosófico que tiene de la naturaleza. Si la naturaleza se le presenta como “medio ambiente” (flora y fauna), y el “medio ambiente” como un “costo de oportunidad”, entonces la posición política que asume frente a ese “costo de oportunidad” es la “conservación” del “medio ambiente”, pues si la “producción” –no cuestiona que sea en masa– destruye al “medio ambiente”, entonces la forma de velar por la “naturaleza” es preservándola de la producción, “conservándola” de la mano del hombre. Pero la naturaleza no es “medio ambiente”, ni su funcionamiento ideal es “conservador”, menos puede existir sin la relación que mantiene con el hombre. Como lo hemos mencionado en el capítulo primero, la premisa para el hombre y para la naturaleza es su conexión. Y esa conexión es en tanto actividad, y la actividad es un fenómeno vivo, de cambio permanente, de mutua transformación. El conservadurismo ecológico frente al hombre es insensible⁵⁰, desconsiderado⁵¹, e infiel⁵².

El conservadurismo es irreal respecto a la naturaleza. La naturaleza así como tiene una tasa de extinción, el número de especies que desaparecen en un periodo determinado, también tiene una tasa de especiación, el número de especies nuevas que surgen en un periodo determinado. La teoría del desarrollo sustentable tiene que abandonar el “idealismo” de la conservación y comprender la imposibilidad de una naturaleza ideal separada del hombre para auto-desarrollarse.

En México no nos hemos dado la tarea de oponer una teoría propia frente al Desarrollo Sustentable. Nuestras zonas de Manglares, por ejemplo, son ahora “áreas naturales protegidas”, protegidas por una “barrera económica”, es decir por un “precio”. Esa barrera no evita que sigan siendo destruidas, lo único que hace es asignarle un precio a su destrucción. En México, por ejemplo, se llega a prohibir la actividad económica de comuneros en las áreas, ahora protegidas, en que así llevan haciendo durante cientos de años. Las comunidades indígenas están íntimamente conectadas con la tierra. Los procesos de trabajo que mantienen han desarrollado también la diversidad biológica. México es un país que goza de una multiplicidad de procesos de trabajo; es decir, multiplicidad de formas en que el hombre se relaciona con la naturaleza. Anteriores al capitalismo, distintos a la propiedad privada, anticapitalistas y capitalistas. Tomar a todas las realidades de nuestro país y someterlas al molde del Desarrollo Sustentable inevitablemente limita los alcances de los distintos múltiples procesos de trabajo que coexisten y

⁵⁰ No es parte *sensual* de su contenido.

⁵¹ No lo considera.

⁵² No le guarda filiación.

engranan en el país. Perseguir el Desarrollo Sustentable tal cual nos lo planteamos genera un “Desarrollo subdesarrollado”.

TEORÍA DEL DESARROLLO HUMANO.

El concepto del Desarrollo Humano surge en la Organización de las Naciones Unidas en oposición al desarrollo económico. Con las escuelas neoclásicas, la economía pierde su rostro de hombre. No tratan más de la riqueza del hombre sino de la riqueza de las cosas. Se suele diferenciar en las aulas de economía la diferencia entre crecimiento económico y desarrollo económico, uno siendo el mero incremento de valores y otro siendo el bienestar social. Los neoclásicos aíslan al hombre y a los procesos históricos de sus consideraciones científicas y, ante ello, el Desarrollo Humano es una respuesta a esa ciencia de hierro.

El Desarrollo Humano es en principio un modelo de estimación econométrica. Estima los parámetros de salud, educación y riqueza. Sobra decir que el modelo sufre de correlatividad de los estimadores, pues tanto la salud como la educación están determinadas por la riqueza. Pareciese que ello no importa a la Naciones Unidas pues logra más o menos cohesionar las políticas públicas de los Estados en dirección al desarrollo humano. En cuanto al contenido del Desarrollo, el desarrollo humano, de hecho, no se cuestiona por lo humano ni filosofa respecto al hombre. El desarrollo humano no se molesta por capturar al hombre concreto, menos en relación con una naturaleza concreta, menos aún en su desenvolvimiento histórico creando sistemas concretos de salud y de educación, como pretende estimar. En cuanto a la salud, esta teoría sólo conoce las clínicas, prototipo de salud de la ONU; en cuanto a la educación sólo conoce las escuelas, prototipo de educación de la ONU. El desarrollo humano no puede rebasar su condición de índice numérico, es un tanto osado llamarle teoría.

Sin embargo, es necesario rescatar que el desarrollo humano de hecho ha logrado sensibilizar a los economistas respecto a “¿Desarrollo para qué?”. Con sus limitaciones, ha devuelto el “rostro humano”, aunque abstracto, a la producción económica⁵³. Devuelve el tema

⁵³ “Nunca encontramos entre los antiguos una investigación acerca de cuál forma de la propiedad de la tierra, etc., ...crea la mayor riqueza. La riqueza no aparece como objetivo de la producción... La investigación versa siempre acerca de cuál modo de propiedad crea los mejores ciudadanos. La riqueza sólo aparece como fin en sí mismo entre los pocos pueblos comerciantes –monopolistas del carrying trade– que viven en los poros del mundo antiguo, tal como los judíos de la sociedad medieval. La riqueza es aquí, por un lado, cosa,

del hombre al análisis económico, premisa para avanzar hacia una teoría crítica. La teoría del desarrollo humano contribuye a la ciencia económica reencauzándola en su naturaleza humanista.

Los límites de la teoría son claros. Primero, no teoriza, y por lo mismo es importante no confundir cuando nos referimos al Desarrollo Humano como el índice de las Naciones Unidas y al desarrollo humano como el desarrollo de la humanidad de los hombres a través de los tiempos. Segundo, no tiene un concepto del hombre, luego mide a todos los hombres por igual, siendo lo mismo los hombres de Haití, México, Corea y Alemania. El Índice de Desarrollo Humano es una herramienta comparativa, “mide a todos con la misma vara”. Tercero, no conecta al hombre con la naturaleza. Como lo hemos dicho, y no nos cansaremos de decirlo, la premisa existencial para al hombre es su conexión con la naturaleza.

La teoría del desarrollo humano es un impulso humanista, podíamos decirlo, dentro del oscurantismo neoclásico de la economía. Se encuentra limitado por no estar definido, por no definir al hombre, ni tampoco al desarrollo. Sin embargo, da un paso muy importante dentro de una posición humana en la economía. Avanzar en la contribución de la teoría del desarrollo humano a la economía implica dotar teóricamente al hombre de historia, comprender a los hombres como padres e hijos de un momento y espacio concretos, que los hombres no nacen humanizados, la humanización se alcanza día con día, paso a paso y eso efectivamente es desarrollo humano, ya sea individual o de una sociedad. El “más allá” de la teoría está en la crítica humana al desarrollo económico que implícitamente plantea.

No pretendemos ser injusto con la teoría del desarrollo humano, como se ha dicho, logra cohesionar las políticas públicas rumbo a una “mejor salud” y “más educación”. Sin embargo, su falta de concreción respecto al hombre adquiere mayor brutalidad cuando la oponemos a los hombres de nuestro país. México es un país que goza de una diversidad de procesos de trabajo, es decir, de una diversidad de formas en que hombres y grupos de hombres se relacionan con la naturaleza, entonces para cada forma trabajo existe una humanidad distinta, un desarrollo en la salud y en la educación distintos. La teoría del desarrollo humano para nuestro país no puede

algo realizado en cosas, en productos materiales, a los cuales se contraponen el hombre como sujeto; por otra parte, como valor, es mero control sobre trabajo ajeno... Por eso la concepción antigua según la cual el hombre, cualquiera que sea su determinación nacional, religiosa o política en que se presente, aparece siempre, igualmente, como objetivo de la producción, parece muy excelsa frente al mundo moderno donde la producción aparece como objetivo del hombre, y la riqueza como objetivo de la producción.” Karl Marx, *Grundrisse*, México, S.XXI, 1974, p. [387].

dejar de ser una teoría ajena, sin conexión con la realidad. México, por ejemplo, dispone de un gran acervo de saberes medicinales distintos a la clínica: herbolaria y hasta chamanes. La aplicación de la teoría no encontrará nunca desarrollo en los saberes medicinales propio de las distintas culturas del país. Incluso se opone a ellas, instala en el imaginario colectivo la idea su obsolescencia, las pinta de arcaicas, insalubres y hasta peligrosas. Es sin duda remarcable que la Universidad Nacional Autónoma de México se dé a la tarea de la manutención informática de un Atlas de la medicina tradicional. Yendo más allá, México, como política pública, está en la capacidad de generar un sistema de boticas en las que se ponga a disposición de la población la medicina herbolaria como alternativa económica frente al caro sistema farmacéutico, con lo cual indiscutiblemente se ampliaría la cobertura del Sistema de Salud de nuestro país y daría opciones de desarrollo a hombres, mujeres y naturaleza específica de nuestro territorio.

En lo que respecta a la educación, para estimar y hacer comparable el nivel educativo de los países se establecen parámetros normativos a nivel mundial, exámenes que miden la educación de los niños, por ejemplo. Se pretende la universalidad del conocimiento –ya hemos hecho consideraciones sobre la universalidad teórica en el capítulo segundo–. Establecer un único marco educativo en un país que disfruta de una multiplicidad de procesos de trabajo es coartar las posibilidades de desarrollo de esa misma multiplicidad. México sufre al respecto. Desconecta la educación de los niños con las necesidades educativas de la localidad, como son el desarrollo del idioma (México cuenta con 62 idiomas indígenas y varios cientos de variantes), y el desarrollo productivo: agronomía, artesanía e industria. Tomar a todas las realidades de nuestro país y someterlas al molde del Desarrollo Humano inevitablemente limita los alcances de los múltiples procesos de trabajo que coexisten y engranan en el país. Perseguir el Desarrollo Humano tal cual nos lo planteamos genera un “Desarrollo subdesarrollado”.

TEORÍA DEL DESARROLLO NEOLIBERAL⁵⁴

El concepto de “neoliberalismo” surge en el contexto de la gran crisis económica mundial que los expertos tratan de localizar a principios de los años setentas. “Neoliberalismo” es el nuevo liberalismo, distinto del “liberalismo” tradicional que los economistas resumen en el “*laissez faire, laissez passer*”. En el contexto de una “tendencia decreciente de la tasa de ganancia”, “fase de contracción de la economía”, o simplemente en una “mala racha generalizada de negocios”, el neoliberalismo predica la apertura de las fronteras comerciales. Por “apertura de las fronteras comerciales” nos referimos a la eliminación de impuestos de importación, exportación, impuestos sobre la renta, pago de permisos, límites a los volúmenes de productos, tiempos mínimos y máximos de inversión, etc.; es decir, la desaparición de todos los mecanismos administrativos de los que una nación dispone para regular la actividad del capital sobre la económica.

El neoliberalismo no hace ningún cuestionamiento a la economía. No se opone a ninguna teoría concreta –si acaso a las anticapitalistas–. No hace ninguna contribución a la ciencia económica. El punto del neoliberalismo es la práctica de una moral económica. Persigue la ganancia sin detenerse a reflexionar sobre los hombres y mujeres que arrastra o la naturaleza que destruye. No teoriza sobre el capital ni sobre los hombres, es un conjunto de modelos que hacen una práctica económica sin escrúpulos. El neoliberalismo es un patrón de comportamiento material entre los hombre completamente desapegado de los hombres. No se interesa por la humanidad de las personas, tampoco por sus bajezas, por la bondad o la maldad del mundo, simplemente tiene ojos para la ganancia.

El punto central de la “Teoría del Desarrollo Neoliberal” es, precisamente, su entendimiento moral de la economía⁵⁵. No tiene miramientos por nada ni nadie, es dura, inflexible,

⁵⁴ Aunque el neoliberalismo no es una teoría del desarrollo, tampoco lo es, en cuanto a *teoría*, el desarrollo humano ni el desarrollo sustentable. Ninguna hace teorización económica, sin embargo son tenidas por “teorías del desarrollo” y en ese sentido le damos el mismo trato al Neoliberalismo. Pues si el desarrollo sustentable persigue un “equilibrio con el medio ambiente”, y el desarrollo humano “más salud y mejor educación”, el neoliberalismo “menos trabas del Estado a la actividad económica” y en ese sentido también es una línea de desarrollo económico.

⁵⁵ Karl Marx, refiriéndose a la economía vulgar nos dice: “Así, a pesar de su apariencia mundana y amiga de los placeres es un verdadera ciencia moral, la más moral de todas las ciencias. Su tesis principal es la renuncia a la vida y a las necesidades humanas. Cuanto menos comas, bebas, compres libros, acudas al teatro, a los bailes o al café y cuanto menos pienses, ames, teorices, cantes, pintes, practiques la esgrima, etc., más podrás ahorrar y *mayor* será tu tesoro que ni la polilla ni la herrumbre deteriorarán: tu *capital*.” Karl Marx, *Manuscritos económico filosóficos* en “Marx y su concepto del hombre por Erich Fromm”, México,

y en cierto sentido pura, por eso se complica tanto la discusión con ella. Es el cinismo económico. Comprende la inhumanidad de la producción capitalista, la asume y la defiende.

El neoliberalismo es la aceptación de la economía capitalista sin límites y hacia la destrucción. Ese es su límite: la destrucción. Como lo hemos expuesto en el capítulo primero, el capital está en contradicción con el hombre y la naturaleza, drena sus fuerzas para valorizarse. Y a pesar de que pareciese que los hombres tienen una voluntad pasiva frente a la explotación del capital, de hecho se oponen a él como individuos, agrupaciones, sindicatos, poblaciones y también en el aparato del Estado. La destrucción última de la humanidad y de la naturaleza por parte del capital es más una expresión retórica sobre las consecuencias de la producción capitalista que una verdad que nos aguarde en un abrir y cerrar de ojos. Más aún, en la dependencia que tiene el capital del hombre y la naturaleza desarrolla prácticas que también cuidan del hombre y la naturaleza, ejemplo de ello son las dos teorías que revisamos anterior a ésta: Desarrollo Sustentable y Desarrollo Humano. El neoliberalismo es una posición radical capitalista. No ve una producción distinta a la del capital.

El neoliberalismo, siendo una posición radical del capitalismo, ya ocupa una forma acabada de predica económica. El neoliberalismo no piensa la estructura del capital, piensa en el capital. Es distinto a las teorías del desarrollo sustentable y humano, pues la primera está preocupada por el contenido medio ambiental de la producción social, la otra en el contenido humano de la producción social, el neoliberalismo sólo se interesa por el capital. En ese sentido no hay estrictamente un “más allá del neoliberalismo”, si acaso que en la práctica sin límites del capitalismo, el propio capital acabe por tornar obsoleta la ley del valor bajo la cual descansa.

El neoliberalismo lo predicen los países “desarrollados” a los “subdesarrollados”. Es una práctica económica que los fuertes imponen a los débiles. En términos de nuestros esquemas del capítulo primero y segundo, el neoliberalismo predica que la extracción del excedente económico sea más intensa. México, débil en relación a algunos países, ha capitulado ante el Consenso de Washington, los 10 mandamientos del neoliberalismo en América Latina. Básicamente recorta el gasto público, la inversión en educación y salud (Desarrollo Humano), liquida normas para la estabilidad financiera del país, libera la entrada y salida del capital a interés y promueve la libre fluctuación de los tipos de cambio; es decir, intensifica la extracción del excedente. Pero, por

Fondo de cultura económica, 1966, p. 152. Y más adelante nos dice: “Todo lo que el economista te quita en forma de vida y de humanidad, te lo devuelve en forma de dinero y riqueza” p. 153

funesto que parezca el escenario, también hay perspectivas de desarrollo para México en este esquema. Como lo hemos notado, “Desarrollo” y “Subdesarrollo” son categorías relativas, lo mismo que “rápido” y “lento”. En éste caso el neoliberalismo es una práctica económica de conquista, una que los fuertes imponen a los débiles. Podemos encontrar desarrollo en el neoliberalismo practicándolo sobre los países que son relativamente débiles respecto al nuestro. México ha de aplicar las políticas neoliberales a los países comparativamente “subdesarrollados”: Centroamérica y el resto de América latina. La hermandad entre los países y las relaciones de buenos vecinos no deben obnubilar el papel del desarrollo económico, mucho menos perder de vista que, dentro del marco de desarrollo neoliberal, de lo que se trata es el desarrollo del capital. Llevar el neoliberalismo mexicano a América Latina, derrumbar sus fronteras, quebrar sus normas, y, de hecho, que el capital mexicano drene las fuerzas de los hombres y la naturaleza de los países comparativamente “subdesarrollados”.

TEORÍAS SOCIALISTAS

Las Teorías Socialistas son tan antiguas como la misma producción social a partir de la propiedad privada; se le oponen, la niegan, y promueven su destrucción. Las teorías socialistas son abiertamente anticapitalistas, para ellas no hay perspectiva de desarrollo dentro de los límites del capital, algo particularmente poco atinado, pues que el capital sea destructivo no implica que el desarrollo del mismo no sea un hecho evidente. La contradicción que guarda el capital respecto al proceso de trabajo no puede ser superada más que en la destrucción de esa contradicción. Buscan suplantar el régimen del capitalismo por uno que tenga una distribución “social”, “común”, de las riquezas generadas por la sociedad. Posición política más que sinceramente histórica.

La contribución que las Teoría Socialistas han hecho a la ciencia económica son abundantes y significativas, pues, irónicamente, la crítica a un sistema de producción implica su descripción puntual y profunda. Las teorías socialistas han aportado a la economía tantos elementos para el entendimiento de la economía capitalista como aquellas que no se consideraron a sí mismas críticas (Aunque en sentido estricto la ciencia avance de crítica en crítica, como en Adam Smith que hace crítica de los fisiócratas, o David Ricardo puntualiza algunas tesis de Smith y crítica sobre todo a Malthus. La ciencia, el arte y cualquier progreso humano, se nutre de la actividad crítica de los hombres.) La contribución de las teorías socialistas ha rebasado los límites de la ciencia económica, ha ingresado a los campos de la política, el lenguaje, la estética, y sobre todo la historia.

El punto central de las Teorías Socialistas es precisamente su oposición al capitalismo, son antitéticas al capital. De allí la facilidad que tienen en la descripción del modo de producción capitalista. En cuanto a los límites de las teorías socialistas hay bastante que decir. Primero, los socialistas padecen de soberbia, cada quien ve a su sistema de crítica como superior frente a los demás. Incluso en el Manifiesto del Partido Comunista⁵⁶, Marx y Engels hacen una distinción entre el socialismo de los demás, “utópico, y el suyo, “científico”. Se han despedazado entre ellos

⁵⁶ Sigue existiendo una discusión bizantina entorno a la diferencia entre socialismo y comunismo; si son iguales, si son distintos, si uno es el paso a otro, o qué. Los más egocéntricos en su saber contestan qué la diferencia estriba en las características de la propiedad: mientras el primero es la estatización de los bienes, el segundo es su colectivización. Pero entonces, ¿por qué no llaman colectivismo al comunismo? También tiene su razón fetichista en la academia. Se solía justificar la posibilidad histórica de transitar al comunismo en la evidencia de antropológica de la organización del trabajo primitivo comunista. Luego el comunismo aparecía como la aspiración más humana en la organización social del trabajo. Un ideal más que una realidad para aquellos que pretenden la justicia económica.

tratando de coronarse como la teoría socialista por excelencia. Segundo, los socialistas tienen un celo especial por el lenguaje decimonónico, y desprecian el lenguaje de sus propios días. Poco les importa que los operadores de cajas bancarias, los burócratas, los empleados en cadenas de comida rápida, maestros, médicos, etc., se sientan proletariados, los socialistas les seguirán llamando así. No importa que el mundo se haya desarrollado en una diversidad de sentidos y aspectos bajo los cuales se puede conceptualizar y agrupar a la población subordinada al capital, ellos seguirán usando las categorías heredadas del siglo XIX. Tercero, el socialismo realmente no ve al socialismo, no hay una teoría del socialismo, no hay una que haga la proyección práctica del socialismo⁵⁷, todas son teorías que describen al capital. Las teorías socialistas se ciegan en esa posición antitética respecto al capital y no logran ver más allá de la destrucción al régimen capitalista⁵⁸, para ellos, si no se piensa en la destrucción del capital entonces se piensa en su reforma, luego no se es revolucionario, se es “burgués”. Pero el capitalismo es una fuerza del hombre, una fuerza natural del hombre (pues el hombre es fuerza natural), y el hombre abandonará el proceso de trabajo capitalista justo como ha abandonado el uso de motores a vapor, radios de bulbos o carruajes; abandonará el capital tan pronto como en la historia se encuentre con una fuerza más grande y eficiente, una que irónicamente emerja del propio proceso de producción de capital. Cuarto, en cuanto a lo que planteamos en el capítulo primero, aunque algunas teorías socialistas hagan un análisis ciertamente dialéctico de la economía, ninguna avanza en la descripción detallada del aspecto natural de la relación. Por lo general se

⁵⁷ Mientras que Marx pensaba que la revolución anti capitalista tendría que ocurrir necesariamente en los países con el capitalismo más desarrollado, en realidad ha ocurrido lo contrario. Las revoluciones socialistas han sido experimentadas fundamentalmente en países subdesarrollados. Lenin, bien percatándose de ello o justificando el socialismo ruso, y en la ilusión de un colapso general del sistema capitalista, invocó la teoría del “eslabón más débil”, históricamente también refutada. El socialismo real es el experimento socialista de las naciones que no ostentaban las relaciones capitalistas de producción plenamente desarrolladas. Países que no habían dado el paso histórico en la conformación de clases que enmarca el proceso de trabajo del capital: capitalistas y no capitalistas, no trabajadores y trabajadores, burgueses y proletarios. Entonces el “socialismo real” se dedicó al desarrollo de la clase faltante, la de los burgueses, y convirtió a la burocracia en la clase burguesa. La llamaron, como en Trotsky, la vanguardia del proletariado. Así, todos los ejemplos socialistas del s.XX consisten en hacer de la burocracia la burguesía. Lógico, todos los experimentos han devenido en regímenes autoritarios que desembocan en decadencias ácidas. Ejemplos hay muchos y diversos, el más sobresaliente es naturalmente la URSS por sus dimensiones y el alcance militar que opacó su realidad económica. También por su extensísima producción y persecución literaria, tinta y sangre que alcanzaron todos los rincones del planeta, y cuyos vestigios es posible encontrar sobre Río Churubusco. China es un ejemplo relativamente más exitoso, no capituló ante la URSS, y hoy es un país que bajo la bandera roja desarrolla el capitalismo más salvaje del planeta. Es común encontrar a la tierra despedaza por la industria varias millas a la redonda de Beijing

⁵⁸ No se piensa, por ejemplo, que la “Teoría de la Revolución Permanente” de Trotsky, que más bien es un postulado práctico, sólo es posible dentro de un sistema cuya premisa sea la revolución permanente de los medios de producción: es decir, el sistema capitalista.

trata de la oposición del capital respecto al hombre, se enuncia su oposición respecto al proceso de trabajo (hombre y naturaleza), pero se le da poco trato a la oposición respecto a la naturaleza. Es hasta ahora en el contexto de deterioro ambiental planetario que el propio sistema capitalista “lanza al mercado” su teoría sustentable que empieza a haber énfasis en la naturaleza desde la perspectiva dialéctica.

El socialismo no es un sistema económico. Ni siquiera dentro de la Nueva Política Económica de Lenin se transformó el contenido privado de la producción. Se suele calificar de “socialistas” a los países que por fuerza de las armas imponen una amplia participación del Estado en la actividad económica, lo mismo que se suele calificar de “Estado de Bienestar” a los países que a través de procesos democráticos hacen lo mismo. El socialismo es una filiación política, es una postura en favor de las masas desfavorecidas, consignas políticas, mantas y plantones (aunque dentro de esas expresiones exista un “programa revolucionario”). Las teorías socialistas tienen futuro siempre que atiendan a la crítica de las teorías económicas, siempre que no pierdan ese vínculo con la producción teórica, que asuman un lenguaje moderno que corresponda a su época, que abandonen el ego intelectual y que colaboren para el mejor diagnóstico del capitalismo.

Todos los países tienen sus facciones socialistas, más aún cuando las convulsiones sociales azotan la conciencia colectiva. En México el socialismo ha tenido rostros particulares, siendo el más voluminoso aquel que se asomó durante La Revolución Mexicana de 1910. Curioso, la revolución no fue socialista, no pretendió la emancipación de los trabajadores, no se coronó como la dictadura del proletariado. Fue un embutido de inquietudes sociales que explotaron al unísono. Burgueses, agraristas, anarquistas, proletarios, rancheros, campesinos, todos bailaron al son de las 30-30; conformando un Estado que no tenía una vocación específica y que se consolidó en el abstracto de la Revolución Institucional. Consumada la Revolución los diversos agentes sociales colaboraron para robustecer el régimen revolucionario. Artistas, poetas, y la sociedad en general se entregó al gran proyecto del Estado, y el Estado respondió a la sociedad que le dio alma. Se ocupó de impulsar todos los procesos económicos del país, sea pactando con el campesino, con el obrero, con la burocracia, con el pequeño capital nacional –a veces sustituyéndolo– y también con el capital extranjero. Ciertamente coincide con una prosperidad general de la economía mundial en el contexto de la post guerra. Sin embargo, hubo una idea plena de lo propio y se le desarrolló. También tenemos casos particulares más pequeños y aislados. El movimiento zapatista, si bien no es socialista, se basa en varios de sus cuestionamientos al régimen del capital para oponerse como

comunidades indígenas, autóctonas y milenarias al régimen de la propiedad privada. Los zapatistas han conseguido la autonomía de sus municipios frente al Estado mexicano. A pesar de que el veredicto de la historia sobre su éxito o fracaso esté aún pendiente, podemos afirmar que los zapatistas han logrado el desarrollo de identidad entre algunos pueblos indígenas del país. También se han vuelto un estandarte anti capitalista mundial.

Nos hemos aquí ocupado de las 4 teorías que encontramos más significativas de acuerdo a nuestro planteamiento del capítulo inicial. Primero, porque la “Teoría del desarrollo sustentable” es la corriente “naturista” del desarrollo capitalista. Segundo, porque la “Teoría del desarrollo humano” es la corriente “humana” del desarrollo capitalista. Tercero, porque la “Teoría del desarrollo neoliberal” es la corriente “capitalista” del desarrollo capitalista. Y, cuarto, porque las “Teorías socialistas” son antitéticas al desarrollo capitalista. Con ello estamos contemplando una visión global e integral de “Las Teorías del Desarrollo”.

Atendiendo a las tres corrientes de desarrollo capitalista, sustentable, humano y neoliberal, notaremos inmediatamente que no teorizan. No hay un esfuerzo por generar y articular categorías que nos ayuden a la comprensión del sistema capitalista de producción. Al contrario, son posturas morales respecto a una cuestión específica de la producción. El desarrollo sustentable tiene una postura moral en torno a la naturaleza, el desarrollo humano en torno a los hombres, y el neoliberalismo en torno al capital. Más que teorías, son preocupaciones por algo a desarrollar. El caso de la cuarta, las teorías socialistas, hay un esfuerzo teórico sistemático precisamente porque procuran describir los límites del capitalismo, sus contradicciones. Describen el capitalismo pero no describen el socialismo (si acaso realizan algunos postulados positivistas). No hay proyecciones del socialismo, es decir, no hay “teorías del desarrollo socialista”, el socialismo es la antítesis bajo la cual es posible reflejar el capitalismo para describirlo.

CONCLUSIÓN

En el capítulo primero hemos descrito el metabolismo económico. En términos de un proceso de trabajo general el hombre y la naturaleza están en constante transformación, se modifican mutuamente. Esa transformación es en términos generales desarrollo. Lo cual implica que la naturaleza y el hombre *se desarrollan por sí mismos*, sin importar que exista una “pre-ocupación” respecto a algo que desarrollar. En términos de la economía capitalista en que se yuxtapone el capital al metabolismo del hombre y la naturaleza, y en dónde el metabolismo económico general se torna en hombre-naturaleza-capital, también los tres aspectos están en constante transformación, en permanente modificación mutua, la diferencia aquí es que el metabolismo económico es de carácter contradictorio. El capital drena las fuerzas que el hombre y la naturaleza desprenden del proceso de trabajo para valorizarse a sí mismo. Ello no quiere decir que el hombre y la naturaleza dejen de desarrollarse. El capital, en medio de su negativo funcionamiento respecto al proceso de trabajo general, también empuja el desarrollo de las fuerzas del hombre y la naturaleza. La energía a vapor, el motor de combustión interna, la captación de energía solar, eólica, de las mareas, etc., son fuerzas que el capital ha empujado a su desarrollo. También el deterioro ambiental es el resultado del desarrollo de la producción en masa. Sequías más ásperas, tormentas más enérgicas, inundaciones más potentes, etc., son fuerzas de la naturaleza desatadas. Las capacidades de comunicación, las nuevas ramas artísticas, corrientes filosóficas, etc., son fuerzas del hombre que, en el contexto del capitalismo, ha desarrollado. No porque el capital otorgue al metabolismo económico un sentido contradictorio significa que el desarrollo de ese metabolismo sea negativo o inexistente.

En nuestro capítulo segundo hemos descrito de forma general la coexistencia de diversos procesos de trabajo relacionándose entre sí en nuestro país. Procesos de trabajo autónomos desde los oficios artesanales milenarios como la alfarería de barro negro y los tinteros de caracol, hasta procesos nuevos como las cooperativas de Cuetzalan o el Tumín, ligados poco más o poco menos (a veces aislados) de los procesos hegemónico de producción de capital. México en tanto multiplicidad de procesos de trabajo, es multiplicidad de metabolismos, luego multiplicidad de desarrollos. En ese contexto resalta la insistencia que como economistas hemos tenido de agrupar todo en un solo molde económico, el del capital, para brindar opciones de desarrollo económico. Ciertamente, no es posible desarrollar procesos de trabajo que no se desenvuelven en condiciones capitalistas bajo el molde del capital.

Finalmente, en nuestro capítulo tercero hemos mostrado cómo las teorías del desarrollo económico son posturas morales, “pre-ocupaciones”, respecto a qué desarrollar y no, cómo les solemos llamar. Son consideraciones morales dentro del molde capitalista de producción.

La suma de nuestros 3 capítulos nos arroja a la necesidad de generar una teoría propia, que se esfuerce por captar el movimiento que tiene el que hacer material de los hombre en nuestro país. Cosa que en su momento trató de hacer las “Teorías Latinoamericanas del desarrollo”: Las teorías de la Dependencia y las teorías Cepalinas (Duales). Estas teorías dieron un paso gigantesco en la generación de un pensamiento propio y original. Sin embargo, las primeras tomaron por filiación incuestionable la teoría marxista, reduciendo el futuro de nuestros países a la inevitable Revolución Socialista; las segundas, las teorías clásicas y neoclásicas, ofreciendo futuro en el cauce capitalista de la historia. El latinoamericanismo ha cegado en buena medida a los pensadores de la región. Ha imposibilitado la producción verdaderamente auténtica de teorías propias a las naciones de América latina. Se pretende un destino conjunto. Así lo ha sido desde que los movimientos revolucionarios independentistas del siglo XIX, convidados de la corriente hispana, vislumbraron un horizonte común. Pero la historia ha sido muy puntual en denotar la escasa practicidad que el latinoamericanismo tiene, sobre todo para México⁵⁹. De la historia, México sólo comparte la corriente hispana, ni los procesos de trabajo singulares de nuestro país, ni la herencia mesoamericana o la actual configuración económica en su articulación mundial.

⁵⁹ Nuestro país no solamente se encuentra separado físicamente del resto de América latina –nos separa más mar que a África de Europa, y nos une mucho menos tierra que a Europa de Asia–. El latinoamericanismo es un ideal, una invención, lo mismo que América, como lo denuncia Edmundo O’Gorman en *La invención de América*. Consideramos que todos los pensadores dependentistas, salvo Mariátegui, han caído en el molde latinoamericanista. Marini, el más conocido y aplaudido de ellos en la Facultad de Economía, se limitó simplemente a exagerar las categorías de El capital para el caso de América latina, concluyendo fácilmente que nuestro capitalismo es distinto. No considero que aporte en nada a la interpretación de la economía de nuestros países. André Gunder Frank tuvo mucho más éxito en su particular descripción de la colonia-metrópoli. Efectivamente logró hacer un planteamiento propio; sin embargo, carece de dialéctica y contenido filosófico, por tanto no llega a ser una teoría, simplemente un planteamiento que difícilmente puede extenderse en la misma base. En el caso de las corrientes cepalinas, salvo Raúl Prebisch, poco han aportado para la comprensión de la histórica económica de los países latinoamericanos. Encajan por igual las economías del subcontinente. “Lo mismo es la pobreza de Bolivia que la de Brasil o la de México: es un molde dual. Una economía moderna (asalariada) y otra tradicional (campesina)”. Aquí ya hemos demostrado que no se puede hacer esa división. No se puede separar algo que de facto está unido. Se trata de procesos de trabajo engranados y en funcionamiento sistémico. El campesino es al mismo tiempo asalariado, y los procesos asalariados no son necesariamente modernos. Es asombroso que las corrientes cepalinas rebasadas y arcaicas sigan teniendo impulso en la teoría económica de nuestro país. No se puede universalizar la experiencia económica. No de uno a otro individuo, no entre comunidades, menos aún entre países. Es necesario comprender que en la diversidad debe cultivarse la teoría y no en el molde general.

No hay ciencia del desarrollo económico. **El desarrollo económico es la postura moral que se desprende del análisis científico.** Es una postura política. Una cierta fijación de lo correcto, debido y estimable, y con ello en ningún sentido se pretende menospreciar al pensamiento del desarrollo económico. Es imperativo pensar en el desarrollo económico como algo que acontece de manera autónoma. Si la ciencia económica de la que se desprende nuestro sentido de desarrollo es ajena, entonces “lo correcto”, “debido” y “estimable” también lo es. Para México implica reducir la multiplicidad de procesos de trabajo para que se desarrollen dentro de un solo molde ajeno. Así, naturalmente, no se puede desarrollar a México en su plenitud. Hemos de entender que no es capitalismo, colonialismo, o neoliberalismo lo que nos marca y nos da rumbo. El único “ismo” que nos queda a la medida es el “mexicanismo”. La cuestión es, desde éste punto de vista que hemos expuesto, una multiplicidad de proceso de trabajo. El desarrollo de México en plenitud, como aquí pretendemos, implica el desarrollo de cada uno de esos procesos de trabajo que componen la multiplicidad. Dónde haya que impulsar el neoliberalismo mexicano hay que impulsarlo; donde haya que impulsar la industria estatal hay que impulsarla; donde haya que impulsar la industria doméstica hay que hacerlo; un cierto proceso agro artesanal, otro comunitario, otro anticapitalista. Es necesario promover el desarrollo de todas las caras de éste país para que éste país en su totalidad, plenitud, y megadiversidad se desarrolle. La utilización de un esquema único de desarrollo definitivamente le queda chico a un país con tantos esquemas que se desarrollan.

BIBLIOGRAFÍA

1. Aristóteles, *Ética nicomaquea/Política*, México, Porrúa, 1973, pp. 319
2. Bartra Roger, *Marxismo y sociedades antiguas: El modo de producción asiático y el México prehispánico*, México, Grijalbo, 1975, pp.154
3. Bataille George, *La parte maldita*, España, ICARIA, 1987, pp. 249
4. Bequer, Gustavo Adolfo, *Obras completas*, Bruguera, 1977, p.82
5. Darwin Charles, *El origen del hombre*, España, EDAF, 1979, pp, 517
6. Fromm Erich, *Marx y su concepto del hombre*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966, pp. 272
7. Goethe Johhan W., *Fausto* en Obras Completas, tomo III, España, Aguilar, 1973
8. Huberman Leo, *Nosotros el Pueblo*, México, Nuestro tiempo, 1977, pp.446
9. Kakuzo Okakura (Tenshin), *El libro del té*, Argentina, Simientes, 1977, pp 154.
10. Karel Kosik, *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo, 1967, p.269
11. Lao Tze, *Tao te ching, los libros del Tao*, Madrid, Editorial Trotta, 2006, pp.542
12. León Portilla Miguel, *Visión de los vencidos*, México SEP/UNAM, 1981, pp. 189
13. Marx Karl, *El capital*, México, Siglo XXI, 2007.
14. Marx Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*, Tomo I, México, Siglo XXI, 1977. Pp. 500
15. Marx Karl, *Entorno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel* en La sagrada familia y otros escritos filosóficos de la primera época, México, Grijalbo, 1958, pp. 308
16. Marx Karl, *Manuscritos económico filosóficos* en “Marx y su concepto del hombre por Erich Fromm”, México, Fondo de cultura económica, 1966, pp. 271
17. Marx Karl, *Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política*, Cuba, Editores políticos, 1966, pp. 273
18. Marx y Engels, *Manifiesto comunista*, España, Debate, 1998, pp. 127
19. Morelos José María, *Sentimientos de la Nación*.
20. Nietzsche Friedrich, *El ocaso de los ídolos* en Obras Selectas, España, EDIMAT, 2000, p.580.
21. O’Gorman Edmundo, *La invención de América*, México, SEP, 1984, 190.
22. Paz Octavio, *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de cultura económica, 1964.
23. Reyes Alfonso, *Visión de Anáhuac y otros ensayos*, México, SEP, 1983, pp.170
24. Sartre Jean Paul, *El existencialismo es un humanismo*, México, Quinto Sol, 1983, pp.89
25. Semo Enrique, *Historia del capitalismo en México*, México, ERA, 1973, pp. 281

26. Séneca, *De la brevedad de la vida y otros diálogos*, España, SARPE, 1984, p.23
27. Smith Adam, *Teoría de los sentimientos morales*, México, El Colegio de México, 1941, pp.162
28. Vasconcelos José, *La raza cósmica*, México, Asociación Nacional de Libreros, 1983, pp. 191